Ejercicios para ahuyentar fantasmas

Fernando Almena

PERSONAJES

PETER.

GODLY.

INK.

MESS.

RICHMAN.

MARQUESA.

PITIMINÍ.

SEÑORA.

a Merche, compañera

ACTO PRIMERO

Gran salón de casa palaciega, que consta de dos plantas. En todos sus detalles, dentro de un acorde estilo, se palpa buen gusto y distinción. En la planta inferior, a la izquierda, primer término, puerta vidriera de doble hoja, que comunica con el portal. A continuación, en el ángulo izquierdo, zona de estar compuesta por tresillo o juego de sofás de suave terciopelo, mesa de centro y rinconera, y sobre ésta, una lámpara.

Al foro, amplia puerta de dos hojas, fragmentada en rectángulos de vidrio biselado, que descomponen la luz procedente del jardín y tras los que se recortan gráciles el sauce, el laurel y las lejanas lanzas del ciprés. A su derecha, adelantada, arranca una amplia escalera de trazado curvo, exenta, con torneada balaustrada a ambos lados y rico pasamanos, y alfombrada, que une los dos niveles. Bajo ella, en su centro geométrico, un artístico macetero alberga crecidas plantas de un verdor lustroso. Al lado derecho de la escalera, en el lateral, se ha dispuesto un mostrador carente de estilo, que contrasta con el ambiente, y tras él, una silla de estilo, arrebatada, sin duda, del comedor. Un teléfono sobre el mostrador. En el primer término del lateral derecho, puerta moldurada, señalada en el dintel con la letra «E», que conduce a las dependencias interiores. Algunos cuadros de colección adornan los muros.

La planta alta queda delimitada por un pasillo perimetral en voladizo, que corre por los laterales y por el foro. Se halla protegido por una barandilla, a juego con las de la escalera, con las que enlaza. En el lateral izquierdo, dos puertas, marcadas con «A» y «B», molduradas y con ricas guarniciones de mármol rosa. Al foro, amplio ventanal, tras el que se recortan los árboles más crecidos del jardín. A su derecha, dos cuadros de grandes dimensiones. En el lateral derecho, otras dos puertas, señaladas con «C» y «D», enfrentadas e iguales a las descritas anteriormente. Del techo, en el centro de la estancia, pende una descomunal araña de cristal de Bohemia.

La casa ha sido dividida interiormente en apartamentos, cuyos accesos corresponden a las puertas descritas.

En escena, PETER, **conserje de la finca, que ha sido recientemente contratado y cuyo período de prueba está próximo a concluir. De mediana edad, grueso, cara redonda y recortado bigote. A primera vista, parece de aspecto bondadoso, pero, observándole con mayor detenimiento, se descubre que tiene más de pícaro. Sus pobladas cejas casi se le funden con los cabellos. Debajo, una sonrisa abierta, excesivamente grande como para no despertar desconfianza. Viste uniforme marrón con botonadura dorada.**

Con mucha parsimonia, pasa un plumero a los muebles, mientras tararea una canción cuya letra no se llega a entender. Se detiene, mira hacia la escalera, después se encamina a la puerta del zaguán, atisba por los cristales y retrocede hasta situarse ante la jardinera. Se orina en ella, de espaldas a los espectadores. Cuando termina, reemprende su tarea de limpieza. Suena el teléfono y va presuroso a cogerlo.

PETER.- **(Muy circunspecto.)** Dígame, por favor. (...) ¡Buenos días, señora marquesa! ¿Qué tal pasó la noche? (...) Lo celebro. (...) Sí, ya es de día. **(Extrae un papel y lee.)** ¡El esplendente sol surgió y ha matado a la envidiosa luna, lánguida y pálida de sentimiento porque usted, señora, la ha aventajado en hermosura! ¿De Shakespeare? Está visto que a nadie se le puede ocurrir nada genial sin que lo haya dicho ese señor. (...) Me alegra que le haya gustado, aunque no le parezca original. (...) ¿El periódico? En seguida, señora marquesa. ¿Desea que se lo lleve abierto por los ecos de sociedad? (...) Vuelo, señora.

(Cuelga. Toma un periódico de detrás del mostrador y se dirige a la puerta «E». Pega el oído a ella durante unos momentos. Al fin, llama con los nudillos.)

VOZ DE HOMBRE EN «OFF».- ¡Pase!

(Desaparece tras la puerta para regresar inmediatamente haciendo exageradas reverencias.)

PETER.- De nada, de nada. Buenos días, buenos días...

(Cierra la puerta. Se queda quieto por unos instantes, guiña un ojo y sonríe. Vuelve a la limpieza, pero con una lentitud que contrasta con la celeridad en atender la llamada de la MARQUESA. **De nuevo tararea la canción. La repite, pero de manera que le entienda la letra.)**

Bruna la bella,

ya no es doncella,

se ha liberado

en una cama

y le ha gustado.

Bruna la bella,

que no es doncella,

ya no reprime

sus muchas ganas

de libertad.

Bruna la bella,

ya no es doncella...

(Se abre la puerta de la izquierda y aparece GODLY, **que viene de la calle**. **Es una mujer de unos treinta y cinco años**, **o tal vez más**, **pues su extremada delgadez le hace aparentar menos edad**. **Viste con sencillez y recato**. **Un paquete bajo el brazo**. PETER **la ve y adopta una repentina energía en su tarea**. **Continúa cantando**, **pero cambia de letra**.**)**

Todos los hombres

somos hermanos,

que no haya pobres

es nuestra meta,

y nuestro lema:

la caridad.

GODLY.- ¡Buenos días, querido Peter! Siempre atareado, mas aprovechando cualquier ocasión para pregonar su espíritu religioso y la grandeza de su corazón.

PETER.- **(Se finge sorprendido.)** ¡Buenos días, señorita Godly! Perdone que cantase en el trabajo, pero como estaba solo...

GODLY.- Al contrario, me satisface plenamente que muestre alegría mientras realiza sus faenas. El trabajo mortifica.

PETER.- Cierto, señorita Godly.

GODLY.- ¡Ah!, pero a usted le inclina a evocar a nuestros hermanos pobres. Me ha encantado su canción. ¿Permite que la cantemos juntos?

PETER.- No sé si debo...

GODLY.- Por favor...

PETER.- ¡Cómo no!, será un honor para mí formar dúo con tan venerable bienhechora. Vamos, prepárese. **(Del plumero hace una batuta y marca unos compases.)**

GODLY y **PETER**.- **(A dúo**. PETER **semeja el director de la sinfónica.)**

Todos los hombres

somos hermanos,

que no haya pobres

es nuestra meta,

y nuestro lema:

la caridad.

GODLY.- **(Aplaude.)** ¡Bravo, muy bien! Es una canción preciosa. ¿Dónde la aprendió?

PETER.- **(Modesto.)** Es mía.

GODLY.- ¡Ah!, ¿también compone?

PETER.- No, no, simplemente como pasatiempo mientras trabajo.

GODLY.- Pues me gusta. Desde hoy, la usaré como himno en mis colectas.

PETER.- Usted siempre pensando en los demás.

GODLY.- ¿Y qué puede hacer una solterona como yo, si no se dedica a los demás?

PETER.- No diga eso, señorita, usted, con el debido respeto, está de muy buen ver. Aún es tan joven...

GODLY.- **(De repente**, **coqueta.)** ¿Usted cree, Peter?

PETER.- Claro que lo creo. Y si actúa de ese modo es por su espíritu generoso.

GODLY.- No tendría perdón si, después de vivir ociosamente de las rentas, no dedicase mi vida a los pobres. En este mundo de corrupción y frialdad hacen falta voces que se alcen generosas en pos de ayuda para los menesterosos. Hermano Peter, ¿qué será de la Humanidad si nadie se ocupa de socorrer al necesitado, de amparar al débil, de redimir al pecador?

PETER.- Pérdoneme, pero existen las damas pías de alto copete...

GODLY.- Todos somos insuficientes en la ardua tarea. El mayor problema es que nos encontramos desperdigados, nuestra labor se pierde por falta de cohesión. Yo estoy sola en mi lucha, pero llegará el día en que crearé una asociación en la que, unidos, militemos bajo el lema de la caridad. Ese día pienso contar con usted, Peter.

PETER.- De niño fui monaguillo.

GODLY.- Porque usted es de los míos.

PETER.- Y postulé en la fiesta de la banderita.

GODLY.- **(Soñadora.)** Millares de militantes se agruparán a mi alrededor y mi voz se alzará, como una tromba, clamando: ¡Hermanos, el mundo es nuestro! Acabemos con la desigualdad, abajo la indiferencia! **(Se exalta.)** No permitáis que ningún ser sufra marginación, llevemos consuelo a todas las almas necesitadas.

(Deja el paquete en el suelo y se sube en la mesa de centro. PETER **corre a su lado**, **temeroso de que pueda caer**.**)**

Hermanos, la vida es bella, sólo que existen personas que no lo ven. Necesitan conocer la dicha de la entrega a los demás. Ello les llenará de gozo y paz interior. Inundemos a todos de nuestra alegría.

(Abre los brazos y casi pierde el equilibrio. PETER **la sujeta por las caderas**. **Un escalofrío parece recorrer el cuerpo de ella.)**

¡Peter!, es de suponer que el contacto de sus manos sea casto.

PETER.- **(Sin soltarla.)** Extremadamente, señorita Godly. En este instante no soy un hombre.

GODLY.- **(Con cierta decepción.)** ¡Ah!, ¿no?

PETER.- Sólo un conserje: su más humilde servidor.

GODLY.- **(Encuentra embarazosa la situación.)** Pueden vernos y... pensar.

PETER.- No se preocupe, duermen.

GODLY.- Está bien, proseguiré. ¿Por dónde iba?... ¡Ah!, sí. Inundemos a todos de nuestra alegría, reine en todas partes el amor, **(Suspira.)** ¡El amor...! ¿También el general?

PETER.- ¿También qué, señorita?

GODLY.- **(Retira a** PETER **las manos y desciende de la mesa.)** Que si duerme.

PETER.- Sí, profundamente..., supongo.

GODLY.- ¡Ah!, Peter, el mundo está descarriado, ¿quién lo encarrilará? Usted es bueno y no ve el mal, pero todo está podrido.

PETER.- ¿Así lo cree?

GODLY.- ¡Huy!, si yo le contara...

PETER.- Cuente, cuente.

GODLY.- ¡Para qué! Simplemente mire en derredor: corrupción, pornografía por doquier, hasta en las playas. Y en el cine, ¡qué le voy a decir! ¿Usted no va al cine?

PETER.- Sólo a las toleradas.

GODLY.- Pues vaya con los ojos bien abiertos. El otro día fui a ver una película y hube de salirme a la primera escena. ¿Se figura que apareció en pantalla?

PETER.- ¡Un beso!

GODLY.- ¿Un beso? ¡Un cipote!

PETER.- **(Con tímido asombro.)** ¿Un...?

GODLY.- Sí, hijo, un descomunal cipote en primer plano.

PETER.- ¡Qué horror!

GODLY.- ¡Qué pavor! **(Pausita.)** ¿Y se ha fijado con qué descaro se comportan los jóvenes de hoy? Se abrazan, se manosean, ellas pasan a ellos las manos por el cabello. **(Sobre sí, va imitando con gestos aquello que describe.)** ellos a ellas por el trasero, se miran, se besan, se muerden los labios, se chupetean las lenguas... **(Casi en éxtasis, de lo mucho que lo vive.)** En fin, Peter, no sigo porque estas cosas me ponen enferma.

PETER.- Y a mí, señorita Godly, y a mí.

GODLY.- **(Toma el paquete.)** Voy a mi apartamento a descansar un rato. ¡Ah!, este paquete es una sorpresa. ¡Ya verá!, gracias a lo que contiene espero aumentar la recaudación de mis colectas. **(Misteriosa.)** Es una idea genial que se me ha ocurrido la pasada noche. Ya verá, ya verá... **(Se encamina a la escalera.)** ¡Hasta luego, Peter!

PETER.- Espere, por favor, olvidaba entregarle una carta del banco.

GODLY.- **(Desde el primer peldaño.)** Será la comunicación del ingreso de mi modesta renta. **(Mientras** PETER **va al mostrador en busca de la carta, observa la jardinera.)** Desde luego tiene usted manos de santo para cuidar las plantas. ¿Qué hace para conservarlas tan hermosas?

PETER.- Les hablo amorosamente. Es un remedio infalible.

(Llega junto a ella y le entrega un sobre.)

Aquí tiene.

GODLY.- Muchas gracias..., y siga hablándoles con amor. El amor hace incluso florecer los corazones. **(Sube unos peldaños.)** Y no olvide cantar. Así la mente no se ocupa en oscuros pensamientos.

PETER.- Descuide.

(GODLY, **bajo la mirada de** PETER, **sube la escalera**. **Cuando llega al piso superior, se asoma por la barandilla del lateral derecho**.)

GODLY.- ¡Ah!, Peter, uno de estos días cumple su período de prueba, ¿verdad?

PETER.- Así es, señorita.

GODLY.- **(Levanta el pulgar.)** Cuente con mi voto.

PETER.- **(Cobista.)** Muy agradecido. **(Reverencias.)** Muchísimas gracias, muy amable, señorita Godly. Es usted una santa.

GODLY.- No tanto, no tanto.

(Continúa su marcha, llega ante la puerta «C» y observa a PETER, **ya de espaldas a ella. De puntillas, avanza hasta la puerta «D», escucha durante un instante y retrocede a saltitos, como quien ha hecho una travesura, hasta la puerta «C», que abre y se pierde tras ella**. PETER, **que ha fingido no ver sus movimientos, está pensativo. Sonríe y mueve la cabeza. Sin perder la sonrisa, se acerca al sofá y se tumba en él. Momentos después, procedente del piso superior, se oye el toque a diana de una corneta**. PETER **se incorpora de un salto, consulta su reloj y se vuelve a tumbar. Tiempo. Parece dormitar, cuando se oye el ruido de abrirse la puerta «A». Se levanta veloz y reemprende la tarea con el plumero. Del apartamento «A» ha salido** INK, **de cincuenta y tantos años, delgado, con gafas, comedido en sus ademanes, meticuloso en su forma de cerrar la puerta, aparenta lo que es: funcionario. Siempre lleva puesto un gabán y no sonríe ni en Navidad. Baja la escalera.)**

PETER.- **(Finge sorpresa.)** Buenos días, señor Ink, ¿ha dormido bien?

INK.- Buenos días. Bien, gracias.

PETER.- Se nota, trae buen aspecto esta mañana.

INK.- Oiga, Peter, como presidente de la comunidad, he de hablarle, ya que termina su período de prueba.

PETER.- Cuando guste.

INK.- Más tarde, ahora debo ir al ministerio. Procure dejar todo bien limpio y no permita la entrada a vendedores. ¡Ah!, y, adelántese a abrir la puerta cada vez que entremos o salgamos algún vecino. Se están perdiendo las buenas costumbres.

PETER.- Pierda cuidado, señor Ink.

INK.- **(Avanza hacia la puerta del zaguán.)** Bien, le dejo.

PETER.- Procure cubrirse bien con el abrigo, no vaya a coger frío.

INK.- **(Se vuelve.)** Oiga, el hecho de que sea el encargado del registro... quiero decir, de permitirle que siga ocupando su puesto laboral, no significa que haya de hacerme la pelotilla.

PETER.- ¡Dios me libre!, es mi deber profesional. No irá a recriminarme porque lo cumpla. Tal vez la manera de actuar de las personas humildes como yo pueda parecer demasiado servil, pero no es otra que de respeto a personas de mayor categoría, como ustedes.

INK.- No exagere.

PETER.- No lo hago, es la verdad. Y no crea que nos sentimos avergonzados, sino realizados con nuestro servilismo, aún cuando nos pisan. **(Se tira al suelo.)** Píseme, ya verá.

INK.- No diga absurdidades.

PETER.- Píseme, píseme, se lo suplico.

INK.- Está bien. **(Le pisa con suavidad.)** ¡Qué manía más tonta!

PETER.- ¡Qué realización! **(Se levanta.)** Si le reconforta, puede hacerlo de nuevo.

INK.- ¡Basta!, dejemos el asunto o llegaré tarde a mis obligaciones.

(**Inicia el mutis**, **seguido de** PETER.)

¡Hasta luego!

PETER.- Aguarde, tiene polvo en el abrigo.

INK.- **(Se detiene.)** No se moleste, no importa.

PETER.- No es ninguna molestia, ya le he dicho que disfruto sirviéndole. Como decía mi padre: «Stultorum numerus est infinitus», **(Comienza a pasarle el plumero por el abrigo.)** que quiere decir: «Vivir, servir y pedir, hacen a los hombres subir».

INK.- ¿Era culto su padre?

PETER.- No, sacristán.

(Le pasa el plumero próximo a la cara, **lo que motiva que le entre polvo en un ojo**.**)**

INK.- **(Chilla como un niño**, **con una mano en el ojo**.**)** ¡Aaah...!, me ha metido una mota de polvo en el ojo.

PETER.- Perdone, cuánto lo siento... Déjeme su pañuelo, trataré de quitársela.

(Hurga en todos los bolsillos de INK **hasta que logra extraer un pañuelo**, **con chillonas flores bordadas**. INK **mueve una pierna en señal de impaciencia**. **Comienza a limpiarle el ojo**.**)**

Es un pañuelo muy bonito.

INK.- ¡Déjese de historias y dese prisa!

PETER.- Ya lo hago. La culpa es de su gabán por tener tanto polvo.

INK.- **(Más calmado**.**)** Era de mi pobre mamá.

PETER.- ¿El abrigo?

INK.- No, el pañuelo.

PETER.- ¡Ah! Bueno, creo que ya está.

INK.- **(Por un momento parece que sí**.**)** ¡Uf, qué alivio! **(De repente**, **vuelve a patalear**.**)** ¡No! aún está ahí. **(Exagerado**.**)** No lo aguanto, no lo aguanto. ¡Ay, ay!

PETER.- ¡Vamos, señor Ink, dé muestras de valor y entereza en esta hora suprema!

INK.- No lo soporto, no lo resisto. ¡Coño!

PETER.- ¿Ha dicho coño el señor?

INK.- Sí, sí, perdóneme, pero haga algo.

PETER.- **(Le sujeta de un brazo**.**)** Venga, túmbese en el sofá y le soplaré.

(INK **se acuesta y** PETER **se reclina sobre él y le sopla en el ojo**. **En esto**, **se abre la puerta «D» y aparece** MESS, **el general**, **un tipo sesentón**, **de expresión rígida y rizados bigotes**. **Viste pantalón azul oscuro**, **con franjas amarillas a los costados**, **camiseta blanca de tirantes y lleva unas botas en las manos**. **Observa durante un instante a** PETER **e** INK.)

PETER.- ¿Le consuela?

INK.- Sí, sí, repítalo, por favor.

MESS.- **(Asomado a la barandilla.)** ¡Caballeros!

(INK **da un respingo y se levanta**. **Está azorado**. PETER **no se inmuta**.)

INK.- **(Diríase que la molestia ha desaparecido súbitamente**. **Se justifica.)** Se me había metido una mota de polvo en el ojo y Peter trataba de quitármela.... soplando, ¿sabe?

MESS.- Nada me ha de explicar. Soy un liberal, únicamente me preocupan las formas.

PETER.- El señor Ink ha dicho la verdad. Ya sabe las molestias que causa un cuerpo extraño en el ojo.

MESS.- **(Se dirige a la escalera**. **Al pasar ante la puerta «C»**, **anda de puntillas**. **Queriendo suavizar la situación.)** ¡Qué me va a contar! Recuerdo que una vez, en la batalla de las Ardenas, a uno de mis valientes capitanes se le metió una bala enemiga en el ojo derecho. Como era el de apuntar, le mandaron a servicios auxiliares.

(PETER **e** INK **ríen forzadamente**.)

PETER.- Muy, bueno, mi general.

MESS.- **(Ya en el planta baja.)** Pero creo que no le importó demasiado que lo retiraran de la guerra. En realidad, lo que a él le gustaban eran las putas...

INK.- **(Cortado.)** Bueno, yo me despido. **(Da la mano a** MESS, **que estrecha con cierto reparo.)** A sus órdenes, general.

MESS.- A las suyas, caballero.

(**Pausa**. **Mutis de** INK.)

¿Quién es este tipo?

PETER.- ¿No recuerda, mi general? Es el señor Ink, el que vive ahí. **(Señala la puerta «A».)** El funcionario...

MESS.- Ya decía yo que su cara me recordaba algo. Cuando salga a la calle no olvide comprarme una póliza.

PETER.- Descuide, lo haré con sumo gusto, estoy aquí para servirles.

MESS.- Gracias, Peter, usted siempre tan eficiente. Bueno, a lo que venía, ¿puede ayudarme a calzar las botas?

PETER.- Por descontado, mi general.

(Lo intenta con gran dificultad.)

MESS.- **(Entretanto.)** ¿Y cómo ve la situación política, Peter?

PETER.- Muy mal. Creo que sólo podría solucionarse con los militares en el poder.

MESS.- Exagera, no tendría sentido en este país de tradición democrática. El remedio está en los políticos.

PETER.- No los hay de talla, están prematuramente acabados. En cambio, la milicia... Obsérvese usted, ningún ejemplo más cercano. A su edad, se mantiene fuerte, erguido, lúcido, avasallador.... como un fortín. Después de tantas guerras. Porque habrá hecho muchas, ¿verdad?

MESS.- ¡Huy, sí! muchísimas. Doscientas, al menos.

PETER.- Y seguro que en la cama aún da buen juego.

MESS.- Como quien más. Supe cuidarme en mi juventud.

PETER.- ¡Cómo le envidio!

MESS.- ¿Usted ya no...?

PETER.- Sí, sí, pero ignoro qué ocurrirá a su edad. **(Acaba de ponerle las botas.)** ¡Ya está!

MESS.- Gracias. En correspondencia, voy a revelarle el secreto de la eterna potencia sexual, aprendido en las cruzadas contra el sarraceno y que ruego no divulgue: Unte sus partes más viriles con cagajones de caballo, rocíelas con abundante leche de zorra primípara y deje fermentar el emplaste no menos de una luna. Luego, busque a su más tierna amada, deposítela sobre suaves almohadones de plumas de petirrojo y, con toda devoción, orínele en su más íntima gazapera, cuidando de que no rebose. Haga este ejercicio una vez al año, antes del equinoccio de primavera, y a los ochenta, aún me lo agradecerá.

PETER.- Reconozco que las clases ilustradas tienen recursos que el pueblo no llegamos a comprender. Tal vez por ello no consigamos escapar de nuestra mediocridad. Procuraré seguir su sabia recomendación.

MESS.- Bien, y ahora ¿qué le parece si hacemos nuestro acostumbrado ejercicio?

PETER.- Cuando guste.

MESS.- Subo a terminar de vestirme. **(Asciende por la escalera y se vuelve a la mitad.)** Oiga, ¿se levantó ya la señora marquesa?

PETER.- **(Insinuante.)** Y también la señorita Pitiminí.

MESS.- **(Con pícara sonrisa de complicidad.)** ¡Qué observador es usted, querido Peter! ¡Qué observador!

(**Cuando llega al piso superior**, **se abre la puerta «B» y aparece** RICHMAN, **cincuentón**, **colorado**, **de abultada tripa y escaso pelo**. **Es un hombre al que los negocios le han sonreído hasta hacerle nuevo rico**. **Sus modales le delatan**. **Haría cualquier cosa por elevarse socialmente**. **Se cruza con** MESS.)

RICHMAN.- **(Reverencioso.)** ¡Buenos días, general Mess!

MESS.- ¡Buenos días!, y, llámeme Mess a secas.

RICHMAN.- Lo haré, general, lo haré.

(MESS **entra en su apartamento**. RICHMAN **ha llegado a la planta baja**.)

PETER.- ¡Buenos días!

RICHMAN.- **(Sin familiaridad.)** Buenos días, Peter.

PETER.- Mejores los tenga el señor.

RICHMAN.- Voy a mi oficina. Si pregunta alguien por mí, diga que volveré antes de mediodía.

PETER.- Así lo diré, aunque no creo que la señora marquesa pregunte.

RICHMAN.- **(Le ha molestado.)** Esa es una observación impertinente. Usted limítese a cumplir con su obligación y ahórrese los comentarios. Nadie se los ha pedido.

PETER.- Disculpe el...

RICHMAN.- ¡Cállese! Usted no es mas que un simple asalariado.

PETER.- Sí, señor.

RICHMAN.- Tipos como usted son la lastra de nuestra sociedad. ¡Entrometidos! Nunca llegarán a nada en la vida. Son los que favorecen que la producción sea mínima, que la economía se resienta: ¡Vagos! De mí podían tomar ejemplo. De la nada, sí, he llegado al elevado lugar que ocupo. En cambio usted, ¿sabe lo que es? (PETER **no responde**.) ¡Una mierda!, eso es lo que es.

PETER.- Sí, señor.

RICHMAN.- Más le valía ocuparse de sus deberes, que los tiene descuidados.

PETER.- ¿Yo, señor?

RICHMAN.- Sí. Aquí se cuelan gatos y usted no lo impide.

PETER.- ¿Gatos, señor?

RICHMAN.- Gatos, sí.

PETER.- ¿Y cómo lo sabe, señor?

RICHMAN.- Por el olor.

PETER.- ¿Huele a gato, señor?

RICHMAN.- A meados, ¡carajo! **(Arrepentido de haberlo dicho.)** ¿He dicho carajo?

PETER.- Sí, señor.

RICHMAN.- ¡No, señor!

PETER.- No, señor.

RICHMAN.- He dicho: Huele a meados, ¡caramba!

PETER.- El señor ha dicho: Huele a meados, caramba. Vigilaré con mayor atención en lo sucesivo, señor.

RICHMAN.- **(Suaviza su actitud.)** Comprenda, Peter, mis exigencias. En mis negocios soy intolerante con la falta de rendimiento, hay que elevar el nivel de producción. Es la única manera de que el país prospere.

PETER.- Lo comprendo, señor.

RICHMAN.- **(Cambia de tono.)** Bien, Peter, no obstante tiene otras cualidades dignas de aprecio. Por ejemplo, su mundología, su conocimiento de las buenas normas sociales, aprendidas sirviendo a importantes señores.

PETER.- Le agradezco el elogio, señor.

RICHMAN.- A propósito, quería pedirle un favor. Esta noche he de asistir a una cena con un ministro y su esposa, y, la verdad, besar la mano no se me da demasiado bien. ¿Le importaría enseñarme?

PETER.- Con mucho gusto, señor. Veamos como lo hace. Suponga que soy una dama.

(Adopta una postura muy remilgada. RICHMAN **le besa la mano sin el menor estilo**.**)**

No, no. Hagámoslo a la inversa, usted será la dama. (RICHMAN **se envara**.) Adopte una postura más... frívola, más femenina.

(Aparece MESS. **Cubre su cabeza un sombrero apuntado o un falucho**, **y luce una impresionante guerrera llena de condecoraciones**. **Apenas le queda un centímetro cuadrado por condecorar**. **Baja la escalera sin que adviertan su presencia**. RICHMAN **toma la postura solicitada y** PETER **le besa la mano**.)

Señora...

MESS.- ¡Caballeros!, pero ¿qué diablos ocurre hoy aquí?

RICHMAN.- **(Cortado.)** Es difícil de explicar, quizá en otro momento, ahora tengo prisa. Peter, creo que he aprendido.

PETER.- Lo celebro, señor.

RICHMAN.- **(Inicia el mutis**. **Se vuelve cuando llega a la puerta.)** ¡Abra el ojo con los gatos!

(Mutis. MESS **se encoge de hombros**.**)**

MESS.- ¡Gatos! **(Hincha el pecho.)** ¿Y bien, Peter, qué aspecto tengo?

PETER.- Magnífico, mi general. Si yo fuese determinada señorita, caería rendido a sus pies.

MESS.- **(Se atusa el bigote.)** Me halaga. Bien, bien, bien, practiquemos el saludable ejercicio. La constancia en el ejercicio, además de mantenernos en forma, ayuda a fortificar la voluntad, que con la disciplina y el honor constituyen las grandes virtudes castrenses. Póngase la gorra.

(PETER **toma del mostrador una gorra de plato**, **a juego con el uniforme**, **y se le cala**. MESS **se ha puesto firme**, **de cara al lateral izquierdo**.)

Prepárese.

(PETER **se coloca tras él en idéntica postura**. MESS **infla los pulmones**.)

¡Compañía, atención!: ¡Fir... mes!

(Se estiran.)

¡De frente, mar... chen!

(Desfilan primorosamente.)

¡Un, dos, un, dos...! ¡Media vuelta... ar! ¡Un, dos, un, dos...! ¡Alto... ar! Muy bien, Peter, cuando mejore el tiempo haremos la instrucción en el jardín.

PETER.- Siempre a las órdenes de vuecencia, mi general.

MESS.- Gracias a su ayuda siento vibrar a diario la emoción de días gloriosos que no volverán. He de regalarle uno de mis sables.

PETER.- Lo colgaré sobre mi cama, como homenaje al honor que me hace el invicto soldado.

MESS.- Prosigamos. ¡Compañía, paso ligero... ar!

(Evolucionan por la estancia a la carrera. Cuando han dado varias vueltas, se abre la puerta «E» y surge solemne, deslumbrante, la MARQUESA. **Es una mujer entrada en años, mas indefinibles, atractiva aún, alta de exuberantes senos, gran porte, arrogante, teatral y vestida con traje largo de color rosa. Le sigue la señorita** PITIMINÍ. **Es un hombre joven, caracterizado de mujer, que no ocultará del todo el timbre de su voz ni la afeminará, con vestido largo de color azul claro, peluca rubia, que le arrastra por los hombros, poco garboso en el andar y escaso de carnes. Lleva un periódico en la mano**. MESS, **al verlas, olvida la instrucción y se les aproxima sin dejar de correr.)**

MARQUESA.- ¡Buenos días, denodados atletas!

MESS.- **(Se descubre y le besa cortés la mano.)** Buenos sean, mi querida señora. Su belleza se acrecienta cada día.

MARQUESA.- ¡Qué placer oír sus palabras en esta época sin modales! Peter, buenos días de nuevo.

PETER.- Buenos días, señora marquesa.

MESS.- **(Besa ahora la mano**, **con no fingida pasión**, **a** PITIMINÍ. **Su beso se alarga**, **como de bronce**.**)** Adorable señorita Pitiminí, usted es la perla, la flor celestial que alegra mis mañanas. Buenos días, buenas tardes, buenas noches... ¡Ay, si usted quisiera...!

PITIMINÍ.- Señor, por favor, en medio de testigos...

MARQUESA.- Veo, general, cuanto le place la presencia de mi señorita de compañía.

MESS.- **(Sin soltar la mano de Pitiminí y mirandola apasionadamente a los ojos**, **como si fuera a ella a quien se lo dice**.**)** Llámeme Mess.

MARQUESA.- (**A** PITIMINÍ.) Vamos, querida, sabes que no puedo permanecer demasiado tiempo de pie.

PITIMINÍ.- **(Se suelta con discreta brusquedad.)** Sí, marquesa.

(Toman asiento en el tresillo. MESS **las sigue**.**)**

MESS.- ¿Me permiten que las acompañe?

MARQUESA.- Claro que sí, encantadas.

(MESS **se sienta en un sillón**. PETER **se retira discreto al mostrador y se sienta tras él**.**)**

MESS.- Deliciosas estas tertulias de mañana. Deleitosas, aún más, gracias a su cautivadora compañía.

MARQUESA.- Siempre tan galante, amigo Mess, ¿verdad querida?

PITIMINÍ.- Su gentileza me arrebola.

MESS.- No diga eso, mi amada niña. Nunca acierto a encontrar palabras suficientes con que exaltarles, es como si el diccionario se hubiese quedado obsoleto.

MARQUESA.- Y porque no me conoció en mis tiempos de esplendor. Era la diosa radiante del mundo social. Los más distinguidos caballeros, y lo eran de verdad, disputaban y se batían en duelo por una mirada, por una sonrisa mía. ¡Qué no hubieran dado por un instante de mi compañía! Tenía copadas las primeras planas de las revistas de sociedad. Mis admiradores se apiñaban en los mármoles, alfombrando mi triunfal entrada en los bailes aristocráticos, y yo pasaba sobre ellos, como reina olímpica, en mi carroza de incienso. Los corazones más enmohecidos trotaban desenfrenados. ¡Qué de infartos, general, provoqué a la nobleza! Más que las deudas. **(Suspira.)** ¡Ay!, se ve todo tan lejano desde mi retirada vida... Sólo son recuerdos. Vivimos de ellos: nuestros fantasmas más adorables. **(Breve pausa.)** ¿Usted no sueña, general?

MESS.- ¡Y quién no! A diario me veo glorioso mandando al turco en la toma de Constantinopla, etéreo sobre mi caballo Babieca en la lucha contra el infiel, implacable en el asalto a la Bastilla y benigno, después, cabalgando sobre bravía moza parisiense...

MARQUESA.- Por favor, general, que somos doncellas.

PITIMINÍ.- Perdidamente vírgenes, casi insultantemente...

MESS.- Discúlpenme, evocar el calor de la batalla despierta mi brusquedad guerrera.

MARQUESA.- En cualquier caso, si le alivia, puede narrarnos sus singulares aventuras.

MESS.- ¿Cuál de mis innumerables hazañas prefieren oír?

MARQUESA.- Me refería a la de la bravía moza parisiense.

MESS.- No, por Dios, que no es decente.

MARQUESA.- En ese caso, olvídelo. (**Señala a** PITIMINÍ.) Es tan joven...

MESS.- Tan angelical...

PITIMINÍ.- **(Fingidamente azorada**, **trata de desviar la conversación.)** ¿Puedo deleitarles ya con las sublimes lecturas del día?

MARQUESA.- Ardo en deseos, hija, deléitanos hasta el delirio, hasta el éxtasis, hasta la catarsis..., hasta el orgasmo.

MESS.- **(Hace ademán de levantarse.)** Marquesa, si lo desea...

MARQUESA.- No, querido, puede quedarse. (**A** PITIMINÍ.) Vamos, déjanos sentir la suave caricia de tu poesía. ¡Qué sería de nosotros si, a diario, los alegres trovadores no nos pusieran dulcemente en contacto con la realidad circundante!

MESS.- Todo es poesía en nuestra existencia. Poesía de la vida, de la guerra...

MARQUESA.- ¿También es poética la guerra, general?

MESS.- Lo es, nos muestra la belleza del combate, el espíritu indómito del hombre, los cadáveres pudriéndose al sol entre arrullos de volátiles moscas y mosquitos trompeteros...

MARQUESA.- Su preciosa verbosidad me enternece. Lástima que ello me estriña.

PITIMINÍ.- Permítame la altiva señora que muestre la impaciencia peculiar del artista.

MARQUESA.- Y de la juventud, querida. Lánzate sin dilación a la emotiva lectura. Peter, a su puesto.

(PITIMINÍ **se levanta**. PETER **sale de detrás del mostrador y se pone firme**, **con la gorra en la mano**, **muy marcial y respetuoso**.)

PITIMINÍ.- **(Hace una reverencia a la** MARQUESA **y abre el periódico.)** Hoy usía se va a sentir decepcionada, sólo haré dos lecturas, y una de ellas de escaso interés.

(La MARQUESA, **con un gesto de resignación**, **le indica que comience**. **Lee.)**

«Rogad a Dios por el alma de John Tubing...».

MARQUESA.- ¿Tubing, Tubing...? ¿El senador?

PITIMINÍ.- «...fontanero, que falleció...».

MARQUESA.- ¿Se ha fijado, general? Antes no ocurrían sucesos como éste. La igualdad es buena, no lo repruebo, pero hasta ciertos límites, ¿no cree?

MESS.- Sí, se han pasado. Tampoco condeno que cualquier persona, si paga sus impuestos, pueda anunciar el óbito del familiar querido, pero dentro de unos cauces, sin romper la tradición.

MARQUESA.- Si perdura la situación, habré de darme de baja de la prensa y olvidarme de las lecturas poéticas que tan bien domina nuestra competente Pitiminí. Mas, prosigue, querida.

PITIMINÍ.- Esta sí va a llenarle de júbilo. «Lord Drinker, duque de Hangover, ha fallecido en su castillo de Tavern».

MARQUESA.- ¡Lord Drinker! ¿Lo ven? Existe una diferencia.

MESS.- Elegante diferencia, me permito añadir. ¿Le conocía?

MARQUESA.- ¿Conocerle? Conocerle es palabra insuficiente.

(PITIMINÍ **se sienta**.)

¿No hay más?

PITIMINÍ.- No, mirífica señora.

MARQUESA.- (**A** PETER.) Puede retirarse, no hay más por hoy.

PETER.- Como ordene la señora marquesa. (**Regresa al mostrador**. **Estará distante**, **pero sin perder ripio**.)

MARQUESA.- ¡El duque de Hangover, menuda pieza de museo! Pude casarme con él, que no menos de cinco veces me requirió, pero mis elevados principios me lo impidieron, porque tanto tenía de caballero como de tarambana.

MESS.- Tengo el convencimiento de que también le conocí, en la guerra de los Cien Años, creo. Estuvo toda ella en la retaguardia.

MARQUESA.- Seguro que era él. ¡Ay!, como me entristece su muerte. Pitiminí, amor, enjúgame una lágrima.

PITIMINÍ.- Vuelo, mi señora. **(Le seca una lágrima.)** No se le parta el alma tan de mañana, que quedan al día más horas que longanizas.

MARQUESA.- ¡Conto bailaba lord Drinkey!: «Travolta» de sociedad. En mi apretada vida social nadie me ha hecho gozar como él de los alegres compases del minué, del rigodón, del «rock and roll»... Si no fuese por mis achaques, le haría una demostración, querido Mess.

MESS.- Si le consuela en su recuerdo puedo bailar con la señorita Pitiminí.

PITIMINÍ.- No, general, el baile es pecaminoso y fuente de tentaciones.

MESS.- ¡Cuán virtuosa es esta niña!

MARQUESA.- Por eso la tengo a mi servicio. Qué mayor alivio en mi retirada vida que una fiel compañera adornada de virtudes. Piense, general, que, al haberme enclaustrado por causa de mis dolencias y decepción de la vida, es cada vez mayor mi necesidad de consuelo espiritual. Mas no vaya a creer que siempre he sido así. Bueno, honesta sí, pero alegre como ninguna. Esta casa era una continua fiesta, aquí han vivido sus veladas más deliciosas la aristocracia y la alta sociedad del país. La fastuosidad de mis fiestas sólo era equiparable a la de las romanas. No puede imaginarlas más que quien las haya vivido. Figúrese, general, esta casa sembrada de luces, de flores, de guirnaldas, de personas, distinguidas desde luego, perdidas por los salones en desmedida orgía... Arriba, la orquesta tocando un vals, allá un príncipe italiano conquistando a una sirvienta, un duque en el excusado, y en medio, la gran copa, llena del mejor champaña francés, y los caballeros, con el mayor respeto y virtuosismo y a fin de obtener la óptima combinación afrodisíaca, eyaculando en ella incesantemente. ¡Oh!, general, aquí se inventaron el «despelote» y el «despiporre». ¡Qué recuerdos, qué «desmadre»...! **(Triste.)** Más tarde, hastiada de la trivialidad de la vida, decidí retirarme, pero me aterraba la soledad. Por eso, al recluirme, convertí mis más lujosos salones en apartamentos, no por escasez de dinero, que sabe de mi fortuna...

MESS.- ¡Por Dios, marquesa, quién puede dudarlo!

MARQUESA.- Sino, simplemente, por necesidad de compañía. Al principio, pensé retirarme a un convento, pero por no distraer de sus ocupaciones a quienes por tanto han de rogar, opté por esta solución. Y, aún así, no sé si hubiese podido soportar esta vida de anacoreta de no haber hallado (**Señala a** PITIMINÍ.) este ángel, esta delicada criatura que, con su derroche de amor, me envuelve en mimos.

PITIMINÍ.- Me hace ruborizar.

(Se le acerca y la abraza.)

Permítame que me esconda en sus pechos maternales.

MARQUESA.- Maternales no, tesoro, que soy virgen. Anda, repórtate y alégranos la velada tocando el clavicordio.

PETER.- Si el general me presta su auxilio, podemos traerlo.

MARQUESA.- ¡Peter, no estaría escuchando!

PETER.- Por Dios, señora...

MARQUESA.- Es uno de los muchos defectos del servicio que no soporto. Y a usted, Peter, le considero por encima de esas debilidades.

PETER.- No lo dude, mi eficiencia creo probada.

MARQUESA.- Pienso que sí. ¿Qué, general, dispuesto a colaborar?

MESS.- **(Que no tiene ganas de cargar con el instrumento.)** Encantado, aunque resultaba tan interesante lo que nos contaba del duque...

MARQUESA.- ¡Está bien!, sea en memoria de la privilegiada clase que con él casi se extingue. Era tan exquisito y su grado de refinamiento tal, que se decía de él que a sus amantes, pendientes de catalogar, antes de gozarlas, las bañaba en agua de nardos, les daba a comer hierbabuena y, tras rociarlas con semen de chimpancé albino, las hacía subir a la taza del retrete y, con el tirador de la cisterna, les azotaba amorosamente las nalgas, que no concebía una mujer que no las tuviese sonrosadas.

PITIMINÍ.- Olvida los pezones.

MARQUESA.- Gracias, querida, siempre me ocurre. Y les untaba los pezones de áurea miel.

MESS.- (**Por** PITIMINÍ.) ¿Y cómo sabe esta historia nuestra inocente damita?

MARQUESA.- Debo de habérsela contado.

MESS.- Pues no considero apropiadas esas historias para criatura tan tierna.

MARQUESA.- Es preciso ir abriéndole los ojos a la vida, no le ocurra como a mí, que no supe lo que era el amor hasta cumplidos los veinte, y porque sorprendí en el invernadero a la joven sirvienta refocilándose con el jardinero. Yo, que nunca había visto un falo radiante, le pregunté si le había picado una abeja. Por toda respuesta, me dijo que acababa de desflorar una rosa.

MESS.- Eran tiempos de mayor candidez.

PITIMINÍ.- Cómo me hubiera gustado vivirlos. Con el corsé ajustado y bamboleante el miriñaque, a la luz de la luna, bajo el cenador, y un apuesto caballero susurrándome al oído lindas gilipolleces.

MARQUESA.- ¡Niña!, lindas palabras de amor.

PITIMINÍ.- ¿No es igual?

MARQUESA.- Pues... no. Explíqueselo, general.

MESS.- En realidad, **(Titubea.)** existe una... pequeña diferencia. ¿Comprende?

PITIMINÍ.- O sea, que es casi lo mismo.

MESS.- No, no.... tampoco es eso. ¿Cómo le diría...?

(Se abre la puerta «C» y aparece GODLY **vestida con una especie de hábito**, **más sofisticado que el de cualquier orden religiosa**. **Se asoma a la barandilla**.**)**

GODLY.- ¡Aleluya, hermanos!

(Todos, **salvo la** MARQUESA, **se levantan sorprendidos**. GODLY **desciende la escalera**.**)**

MESS.- No sabía que viviesen fuera de los conventos.

MARQUESA.- Es Godly, general.

MESS.- **(Estupefacto.)** ¿Godly?

GODLY.- ¡Buenos días a todos! ¿Qué, general, no me reconoce? **(Gira sobre sí.)** ¿Qué le parece? ¿Quién negará ahora una limosna a la hermana Godly! **(Pincha con un dedo en el estomago de** PETER, **que se había aproximado.)** Asombrado, ¿eh, Peter? Esta era la sorpresa. No lo había imaginado.

PETER.- A decir verdad, no señorita.

GODLY.- Recién traído de París. ¡Oh, «c'est magnifique»!

MARQUESA.- ¿Y no cree que pueda resultar algo irreverente? La Iglesia en estos asuntos es muy severa.

GODLY.- La Iglesia soy yo, querida marquesa. Mis pobres no entienden de irreverencias, pero sí de hambre. Por cierto, ya va siendo hora de que amolle su faltriquera y contribuya a mi obra.

MARQUESA.- Aguarde a que me restablezca y pueda ir al banco. Sabré compensar la espera, (**A** PITIMINÍ.) ¿verdad, querida?

PITIMINÍ.- La generosidad de usía es inconmensurable.

GODLY.- En ese caso, puede extenderme un cheque.

MARQUESA.- ¡Qué ordinariez!, detesto semejante invento del neocapitalismo.

GODLY.- Muy bien, aguardaré.

(Se aproxima a MESS. **Con tierna mirada.)**

General, qué buen aspecto tiene.

(MESS **retrocede con cierto disimulo**.)

Se nota que bajo tanta medalla late un corazón ardiente.

MESS.- **(Azorado.)** Bien, si quiere una aportación a su causa...

GODLY.- Sabe que no es eso lo que quiero.

MESS.- **(Tras el sillón.)** Nos ha sorprendido su nueva indumentaria. Creo que el triunfo está asegurado, el enemigo sucumbirá ante el ataque por sorpresa.

GODLY.- No me recuerde mi obligación, que ya me marcho, pero no olvide que tengo mucho interés en hablarle a solas.

MESS.- **(Da la impresión de huir por vez primera.)** Sí, sí.

GODLY.- (**Se vuelve a** PETER.) Peter, usted es de los míos. **(Inicia el mutis hacia el portal.)** Adiós a todos, ya les diré si tuve éxito.

(Cuando va a salir, **entra** INK **como una exhalación y casi la hace caer**. **Sin cruzar palabra**, **se dirige escaleras arriba.)**

MARQUESA.- **(Se levanta.)** Señor Ink, ¿le ocurre algo?

(INK **no responde y se encierra en su apartamento**. GODLY **se encoge de hombros y hace mutis**.)

MESS.- ¡Qué tipo tan extraño! ¿Quién es?

PITIMINÍ.- El funcionario.

MESS.- Ah! (**Mira a** PETER.)

PETER.- **(Se justifica.)** No he salido aún, mi general.

MARQUESA.- (**A** PETER.) Ayúdeme a sentarme, por favor.

(PETER **acude servicial**. **Entre él y** PITIMINÍ **lo hacen**. MESS, **aparentando ayudar**, **aprovecha para abrazar por la cintura a** PITIMINÍ. **Esta le da un codazo en el sexo**. MESS **se aparta pálido**, **pétreo y**, **tenso por el dolor**, **pasea a grandes zancadas por escena**.)

PITIMINÍ.- Ya está, «madame».

MARQUESA.- (**Que repara a** MESS.) ¿Qué le ocurre, general Mess?

MESS.- Un, dos, un, dos,... Ejercicio, hago ejercicio a diario, ¿lo ignoraba?

MARQUESA.- No, mas creía que ya habría terminado.

MESS.- Para estar en forma cualquier ocasión debe aprovecharse.

PITIMINÍ.- Pero hay que ser moderado, general.

MARQUESA.- Cierto, aunque si le apetece puede continuar.

MESS.- **(Se detiene**.**)** Ya pasó el furor gimnástico. **(Vuelve a su asiento**.**)** ¿Qué le ocurriría al caballero?

MARQUESA.- Lo ignoro, ha sido tan extraña su actitud. Es sorprendente en un hombre tan educado y serio, y con un trabajo seguro y sin tensiones. Casi derriba a Godly y ni siquiera se ha disculpado. Claro que es tan tímido...

PITIMINÍ.- Habrá sido por eso, que ganas de hablarle no le han de faltar.

MESS.- ¿Qué quiere decir?

PITIMINÍ.- No me diga que no lo ha notado. Bebe los vientos por ella.

MARQUESA.- ¡Niña!, no seas impertinente. Si alguien te oyera... La chismería huelga en casa seria.

PITIMINÍ.- Creía que el respeto humano era patrimonio de plebeyos, mas observo que también es atributo de la aristocracia.

MARQUESA.- No la tome en serio, general, siempre está de bromas.

MESS.- Si usted lo dice.... pero, en cualquier caso, no olvide que soy un liberal.

MARQUESA.- Bueno, dejemos el tema. **(De repente. Con ahogo**.**)** ¡Ay!, siento la angustia de media mañana. ¡Oooh..., me ahogo! ¡Aire!, Pitiminí querida. **(Ésta saca un abanico y la avienta**. **Como quien pide la tabla salvadora**.**)** ¡El poema de lord Byron!

(PITIMINÍ **recita cualquier poema de Byron**. **La** MARQUESA **se reanima conforme lo escucha**. **Entre tanto**, RICHMAN **ha regresado de la calle y se ha detenido a escuchar**. **Cuando** PITIMINÍ **termina**, **aplaude con frenesí**. **La** MARQUESA **se sobresalta**.)

RICHMAN.- ¡Bravo, muy bien!

MARQUESA.- Señor Richman, me ha asustado. Precisamente cuando me recuperaba...

RICHMAN.- Como lo lamento, marquesa. **(Se acerca.)** No he podido contener la emoción ante tan bellas palabras. ¿Son suyas, señorita Pitiminí?

MARQUESA.- **(Sin darle opción a responder. Con familiaridad.)** De Georges Gordon.

RICHMAN.- ¡Ah, sí!, creo recordarle. En los negocios se conoce a personas muy importantes. ¿Puedo sentarme? (**Antes de que respondan**, **lo hace junto a la** MARQUESA.) Bueno, ¿y qué cuentan hoy?

MARQUESA.- **(Molesta.)** Caballero, estaba con mi ataque matutino, pero usted lo ha desgraciado. Lord Byron es mi panacea.

RICHMAN.- **(Le palmea una pierna.)** Vamos, marquesa, hay que tener más ánimo.

(La MARQUESA **se incomoda**: **Silencio**. MESS, **queriendo romper la tensa situación se levanta.)**

MESS.- Voy a mandar a Peter a un recado. ¿Me acompaña, señorita Pitiminí?

PITIMINÍ.- Bueno.

(Se dirigen al mostrador.)

MESS.- Peter, aproveche nuestra presencia para ir por la póliza.

PETER.- A las órdenes de vuecencia, mi general. Si me hubiese dicho que le urgía, la tendría ya. (**Aprovecha que** PITIMINÍ **no le ve y hace un guiño a** MESS.) Mi lema es servir.

MESS.- Gracias, Peter.

(Mutis de PETER. **La** MARQUESA **y** RICHMAN **conversan**, **pero no se les entiende**.**)**

Querida Pitiminí, ésta es sólo una excusa para hablarle.

PITIMINÍ.- **(Tonta**.**)** ¿A mí?

MESS.- Sí, a usted, ladrona de mis sueños.

PITIMINÍ.- ¡General!

MESS.- Llámeme Mess. La amo, lo sabe. Siento la pasión con idéntica fuerza que en el campo de batalla. **(Se busca el pulso**.**)** Mi corazón late a ochenta y nueve pulsaciones por minuto.

PITIMINÍ.- Por favor, que soy pura e inocente.

MESS.- Y mis deseos también. Cásese conmigo, Pitiminí, le haré dichosa como no imagina.

PITIMINÍ.- **(Coqueta**.**)** ¡Qué cosas dice, Mess!

MESS.- **(Grita**.**)** ¡Mess!, me ha llamado Mess. ¿Es acaso una esperanza?

PITIMINÍ.- Por favor, nos miran la marquesa y el señor Richman. ¿Qué van a pensar?

MESS.- Salgamos al jardín, lugar que corresponde a una flor como usted, amada princesa.

PITIMINÍ.- Si lo desea... Pero, no pretenderá tocarme el antifonario, ¿verdad?

MESS.- ¡Por Dios!, se lo prometo.

PITIMINÍ.- Sí es así...

(Se encaminan al jardín.**)**

MESS.- (**A la** MARQUESA.) Con su permiso, gentil señora. Vamos a tomar un poco de aire fresco, hace excesivo calor en este lugar.

MARQUESA.- Vayan, vayan. La gota me impide acompañarles.

MESS.- Afortunada de usted que puede padecer enfermedad tan noble.

(**Salen**. **Cuando se han perdido de vista**, RICHMAN **abraza a la** MARQUESA.)

RICHMAN.- Solos, al fin.

MARQUESA.- Suélteme Richman. No sea atrevido.

RICHMAN.- **(Sin soltarla.)** Diga que acepta mi proposición. Usted necesita un hombre que dome el ardor que esconde en su pecho.

(Le entra una mano por el escote.)

MARQUESA.- **(Lanza un gritito y le retira la mano.)** Su amor es pecaminoso, impuro.

RICHMAN.- A nuestras edades no vamos a andarnos por las ramas. Con mi fortuna y su posición podemos convertirnos en los amos del mundo.

MARQUESA.- También tengo caudal...

RICHMAN.- Pero yo más, muchísimo más.

MARQUESA.- ¿De verás?

RICHMAN.- No le quepa duda. Marquesa, nos complementamos, usted tiene la clase y posición que preciso, y yo, el dinero. Cásese conmigo, aún tenemos esperanza de recoger el fruto: un aristócrata rico, cosa que hoy no se da.

MARQUESA.- Tampoco, un rico aristócrata. No creo estar ya en condiciones de dar fruto alguno.

RICHMAN.- ¡Quién sabe! Al menos, intentémoslo. ¿Qué me responde?

MARQUESA.- No sé, soy una mujer tradicionalista, he de pensarlo.

RICHMAN.- ¿Me lo promete?

MARQUESA.- Se lo prometo.

RICHMAN.- ¡Bravo! **(Grito.)** ¡Viva el amor aristocrático!

(Se lanza sobre ella en emocionado abrazo, con tal ímpetu que la tumba sobre el sofá. Oscuro. La luz torna muy lentamente, mientras se escucha una dulce música de fondo. Cuando la iluminación llega a su grado máximo, cesa la música. En escena, sólo PETER, **acostado en el sofá. Suena el teléfono. No se mueve, pese a que sigue sonando. El timbre calla y, al instante, vuelve a insistir**. PETER, **con bastante pereza, se levanta y toma el auricular.)**

PETER.- Diga. (...) Buenos días. Sí, han traído el periódico, pero en este momento me encuentro muy ocupado y no puedo llevárselo. (…) Conozco mis obligaciones y ésa no es una de ellas. (...) No, no he cambiado desde que superé el período de prueba, es que estoy harto de que me tengan como un zarandillo. (...) No se ponga así, no es para tanto. (...) Cuando guste.

(Cuelga. Vuelve a tumbarse en el sofá. Se abre la puerta «B» y aparece RICHMAN, **que desciende a la planta inferior.)**

RICHMAN.- (**Al ver a** PETER.) ¡Peter!, **(éste se levanta pesadamente.)** es la segunda vez que le pesco «in fraganti», ¿Cree que es el comportamiento propio de un portero?

PETER.- Conserje.

RICHMAN.- Portero o conserje, es la última vez que se lo consiento. Lo haré saber a los demás y tomaremos rigurosas medidas. En mi empresa ya le habría puesto de patitas en la calle.

PETER.- Mire, señor Richman, ¿no soy un ser humano igual que ustedes? Pues, ¿por qué he de levantarme dos horas antes? Ahora tengo sueño.

RICHMAN.- Es su obligación.

PETER.- Y no me importaría si viese mayor gratitud por parte de ustedes, pero sólo se preocupan de pisotearme. No voy a ser un incorformista ni a luchar contra ancestrales tradiciones, al contrario, acepto y aplaudo tan sublime costumbre, mas podrían hacerlo con dulzura y amor, preocupándose de mi estado emocional, de mi comodidad y, ¿por qué no?, de mi futuro. **(Pausita.)** Un servidor ha dado evidentes pruebas de entrega y eficiencia, y dentro de la debida modestia, me he comportado más que como un conserje, como un amigo, como un celoso guardián. Y a cambio, ¿qué?: un modesto sueldo y un porvenir oscuro.

RICHMAN.- Pues haber escogido otro oficio más provechoso. Fíjese en mí: de la nada.

PETER.- No me lo repita, ya lo sé. Tampoco aspiro a quedarme así toda la vida. Mi padre pasó media vida de sacristán y la otra de conserje. Murió con lo puesto. Yo no pienso seguir sus pasos.

RICHMAN.- Oígame, Peter, no quiero continuar esta charla estúpida. Su comportamiento ha variado. No crea que ahora, porque tenga categoría de fijo, no podemos despedirle.

PETER.- ¿Lo ve? Ahí está el agradecimiento.

RICHMAN.- ¡Y dale! Agradecimiento ¿a qué?

PETER.- A mi entrega en el servicio, a mi diligencia, a mi fidelidad. ¡Ay, cuán ingratas hace el dinero a las personas! Le pondré un ejemplo, y no es porque quiera que me lo agradezca, sino por disipar sus dudas. ¿Recuerda que hace unos días le saludé en el puerto, cuando cargaba unas cajas en su coche?

RICHMAN.- Sí, ¿y qué?

PETER.- Pues, horas más tarde, vino la policía, que andaba tras un importante alijo llegado, según dijeron, por mar. Me preguntaron si usted tenía un automóvil «Rolls-Royce» anaranjado, ya que, al parecer, lo habían cargado en un coche de ese tipo.

RICHMAN.- **(Se ha puesto pálido.)** ¿Y usted qué dijo?

PETER.- Que sí.

RICHMAN.- **(Asustado.)** ¿Qué sí?

PETER.- Claro, no les iba a engañar con algo tan sencillo de comprobar. Sin embargo, también les dije que no podía tratarse del suyo, ya que lo estuve limpiando toda la mañana, aprovechando que usted se hallaba en cama con fiebre.

(A RICHMAN **se le alegra la expresión.)**

Ya sé que no le hubiera importado que dijese la verdad, porque un hombre de su honradez nada tiene que temer, pero sabe las molestias que causa la policía: preguntas, preguntas, preguntas... Lo hice por evitarle molestias.

RICHMAN.- Claro, es un engorro, y con la cantidad de ocupaciones que tengo.

PETER.- ¿Ve, es ése un detalle de fidelidad o no?

RICHMAN.- Sí que lo es, Peter. Vaya si lo es! Usted sabe que siempre le he tenido en alta estima. Hace un momento me dejé llevar por un impulso incontrolado. Fui injusto, lo reconozco. Todos cometemos errores y, por ello, le ruego que me perdone. **(Se le nota asustado.)** Para compensarle de mi insolencia y como prueba de gratitud a su ejemplar comportamiento, me va a permitir que, a mi regreso, le haga un pequeño obsequio. Si no le importa, en metálico. Para los regalos soy un desastre, no sé nunca qué elegir.

PETER.- No debiera molestarse, pero muchas gracias.

RICHMAN.- Gracias a usted. ¡Ah!, **(Baja la voz.)** espero que no haya comentado el incidente con los demás. No es que me preocupe, pero ya sabe como, a veces, se tergiversan estos asuntos...

PETER.- **(Falsamente ofendido.)** Caballero, soy una tumba.

RICHMAN.- Le repito mi agradecimiento. Y ahora me marcho.

(Inicia el mutis hacia la calle, pero se detiene y mira al mostrador.)

No me extraña que haya de recurrir al sofá con esa silla tan incómoda. Me ocuparé de que hoy mismo le sea proporcionado un asiento más confortable.

PETER.- Cuánto se lo agradezco, señor Richman. Es usted un perfecto caballero. Merece que la señora marquesa le acepte.

RICHMAN.- **(Por un momento parece que va a perder los estribos, pero recapacita. Con forzada sonrisa.)** Gracias Peter, está usted en todo. Agradezco su interés. Hasta luego, hasta luego.

PETER.- Adiós, señor Richman, que tenga un venturoso día.

(Mutis de RICHMAN. **Con sorna.)**

Ya no huele a gato, señor Richman.

(Como si le hubiese oído, se abre la puerta y asoma RICHMAN **de nuevo.)**

RICHMAN.- Ya no huele a gato, Peter. **(Sin dejar de sonreír, gesticula con la mano.)** Adiós.

(Mutis definitivo. Música extremadamente lenta. PETER **toma el plumero de detrás del mostrador y, con parsimonia, lo pasa por los muebles. Oscuro. Se hace la luz de golpe y cesa la música. En escena, la** MARQUESA, PITIMINÍ, GODLY, INK **y** MESS, **repartidos en semicírculo alrededor del espacio escénico. Visten como en su última intervención. En insoportable algarabía, vociferan a** PETER, **que se encuentra en el centro, de espaldas a los espectadores, con frases como «Es intolerable, no cumple con su deber, descuida sus obligaciones, vamos a despedirle, etc.». ** PETER **no se inmuta. De repente, se hace el silencio, que dura un tiempo. Todos han quedado quietos, como estatuas.)**

PETER.- **(Pasea.)** Sí, acepto sus quejas, pero han de admitir que he demostrado mi eficacia sin el menor reconocimiento por parte de ustedes. Buenas palabritas y nada más. No crean que mi actitud me satisface. Yo soy un profesional del *servicio, un divo del* «a sus órdenes». Poseo un elevado concepto de la ética, pero han de hacerse cargo de que una persona sin incentivos, sin muestras de gratitud, llega el momento en que se harta. Comprendan que los únicos responsables de esta situación son ustedes. Su humilde servidor ha llegado a coger una descomunal orquitis, que le ha hecho plantarse.

(Se apaga la iluminación general; **sólo quedan dos cañones**: **uno sobre** PETER **y el otro iluminará al personaje con quien hable para dar**, **así**, **sensación de individualidad y carácter privado a los diálogos que siguen**.**)**

MARQUESA.- **(Foco.)** Peter, es usted un insolente. De haber adivinado su comportamiento me hubiera opuesto a su admisión. Negarse a llevarme el periódico a mí, una pobre enferma, y además marquesa. ¡Inaudito, sencillamente inaudito!

PETER.- Lo he hecho a diario sin la menor protesta, pero nada he recibido a cambio. Pudo haberme mimado un poco. Para un humilde hombre del pueblo no tiene precio la suave caricia aristocrática.

MARQUESA.- ¡Está loco!, le falta cuna. **(Se lleva las manos al pecho.)** ¡Ay, qué angustia! ¡Ay!, me va a dar el augusto patatús. Para mimos quien está soy yo, la muy alta enferma.

PETER.- Consuélese, señora marquesa, hay muchas personas en peores circunstancias. Hay quienes han de convertir sus palacios en casas de apartamentos para sobrevivir a su ruina. Incluso quienes, al no poder llevar el boato al que han estado acostumbradas, lo encubren simulando enfermedades y pasan el día tomando pastillas, lo que llega a ser inquietante. Hasta que, un día, te preguntan en la botica:«¿Por qué compra la señora tantas pastillas de leche de burra?»

MARQUESA.- ¡Ay!, me va a dar el elegante soponcio. ¿Qué pretende insinuar, descarado?

PETER.- Nada, sólo hacerle notar a la señora marquesa que soy un servidor comprensivo.

MARQUESA.- ¡Mi sangre azul va a derramarse! Moriré en el salón rosa.

PITIMINÍ.- **(Foco.)** La muy noble, la muy leal marquesa está triste. ¿Qué le ha dicho, Peter? ¡La divinal infanzona se muere! ¿Qué le ha hecho, martagón? Su estado me trastoca, me reconcome, me acollona.

PETER.- ¡Momia!

MARQUESA.- **(De nuevo el foco.)** ¡Está despedido! **(Dramática.)** Sea mi última voluntad.

PETER.- Sea, pero no olvide que ayuda más un servidor comprensivo que un amigo intolerante.

MARQUESA.- ¡Ay, eso no es de Shakespeare, usted sabe algo, Peter!

PETER.- Nada, mi señora, que le oculte. Sólo que, además de servil, soy un buen entendedor. Puedo comprender incluso que una mujer guarde las formas y calme su encendido furor con chulo amante, bajo apariencia de virginal trotona.

MARQUESA.- Cada vez entiendo menos el lenguaje popular. Hay cosas que no alcanzo a comprender.

PETER.- Porque su alta alcurnia le impide espiar por el ojo de la cerradura.

INK.- **(Foco.)** Peter, he de confesarle que nunca ha sido usted de mi agrado. Acepté que continuara en su puesto por consideración a los demás, que le dieron su aquiescencia, y ante el temor a estar juzgándole equívocamente, pues sabe de mi justicia. El tiempo ha demostrado que estaba en lo cierto: además de pelotillero, es usted incapaz para el puesto que ocupa. Como presidente de esta comunidad y, de acuerdo con la legislación vigente..., quiero decir, con el sentir unánime de sus miembros, me dispongo a tramitar su destitución y despido.

PETER.- En honor a la verdad, tampoco usted me agrada.

INK.- ¿Cómo se atreve?

PETER.- Déjeme terminar, por favor. No obstante, porque la ética así me lo aconseja, he guardado hacia su persona el mayor respeto, pudiendo, como he podido, ponerle en evidencia.

INK.- ¿Usted a mí? No me haga reír.

PETER.- No pretendo cambiar su habitual forma de ser. Pero un duro comportamiento con un desvalido como yo, me obliga a sincerarme. Espero ver compensada mi honradez con mayor muestra de aprecio. Pues bien, mi consideración hacia usted ha estado en mi silencio. Lo sé todo, a qué seguir.

INK.- **(Palidece.)** ¿Qué quiere decir? No creo que exista nada que ocultar de mí.

PETER.- Empecé a sospechar el día en que usted entró por esa puerta como una exhalación. Cuando salí a la calle indagué y supe que un individuo había sido perseguido por mostrar su verga monumental a varias señoritas del barrio, una de las cuales, ignoro si por recato, sorpresa o gusto, se puso a gritar como una energúmena, lo que hizo cundir la alarma entre los viandantes.

INK.- **(Nervioso.)** Yo no sé nada de ese asunto.

PETER.- Después, todo fue fácil: me bastó seguirle en varias ocasiones.

INK.- **(Se tapa los oídos.)** ¡Calle!

PETER.- Pero no se preocupe, comprendo que usted vive muy solo y que si ha sido dotado de tan espectacular falo como dicen, sienta la orgullosa necesidad de mostrarlo como el más preciado de los trofeos.

INK.- **(Fuera de sí**, **grita.)** ¡Qué se calleee...!

PETER.- Tal vez su vanidad se viese compensada si le realizasen una fiel reproducción y la exhibieran en el museo nacional.

(INK **sufre un ataque de histeria**. **Con los oídos tapados**, **chilla y patalea como un niño**, **hasta que el foco pasa a** PITIMINÍ.)

PITIMINÍ.- La muy heroica marquesa está desazonada, pachucha y menopáusica. ¿Quién la ha desmadejado? (**A** PETER.) ¿Has sido tú, malandrín, camastrón, comadrero de portería? ¿Tú la has cachifollado?

PETER.- Corta, pusilánime, si no quieres que a tu badajo le ponga la campana que toque a rebato para advertir de tu impostura. **(Intenta alzarle la falda.)**

PITIMINÍ.- **(Se defiende cubriéndose.)** ¡Huy, qué horror!

(**Foco a** MESS.)

PETER.- General, un hombre alguna vez ha de decir basta, y yo lo digo en este momento. Me parece humillante ponerle las botas todos los días, así como agotadora la instrucción. Llevo meses haciéndolo sin la menor recompensa. Sólo la promesa de un sable. Me va a perdonar, pero dimito.

MESS.- ¿He de tomarlo como una insubordinación? Sería la primera en mi dilatada carrera. Debería ser un honor para usted servir a tan invicto militar. De todos modos, permítame que insista ya que, en potencia, sigue siendo un soldado. No me obligue a militarizarle y a acusarle de rebelión. Podría ordenar fusilarle.

PETER.- Mi dimisión es firme. Y se lo digo con la mayor franqueza y amistad, salvando las distancias.

MESS.- Es indigno que emplee la palabra amistad. La está ultrajando. Por amistad se prestaría, pero ignora qué es eso.

PETER.- Sí lo sé, general, y se lo probaré. **(Extrae un papel de bolsillo**. **Lee.)** «Capitán de Intendencia Mess, pasó a la reserva el día...».

MESS.- **(Silencio**. **Se derrumba**. **En un hilo de voz.)** ¿Desde cuándo lo sabe?

PETER.- Poco después de aceptar este empleo.

MESS.- ¡Qué vergüenza! ¿Y los demás?

PETER.- Sólo yo, también sé guardar un secreto.

MESS.- En realidad sí sabe qué es la amistad. **(De repente**, **eufórico.)** Le regalaré mi mejor sable. Y, pensándolo bien, tampoco cuesta tanto esfuerzo ponerse las botas.

(El foco salta ahora a GODLY, **sonriente bajo su sofisticado hábito.)**

GODLY.- Hermano Peter, le observo retraído, distinto, como si se hubiera descarriado. No obstante, continúo creyendo que usted es de los míos.

PETER.- Poco se nota, señorita Godly.

GODLY.- ¿Por qué dice eso? Le he dado mi aprecio.

PETER.- Pero yo, la verdad, esperaba un poco más.

GODLY.- ¡Peter!, sus palabras no encubrirán nada morboso, ¿verdad?

PETER.- No, más bien... material. Yo soy uno más de sus pobres.

GODLY.- No diga tal cosa. Usted es rico en amor. De todos modos, si vuelve a portarse bien, algún día le haré un regalito: un libro piadoso.

PETER.- Perdóneme, pero esperaba algo más... **(Frota los dedos índice y pulgar.)** metálico.

GODLY.- Usted tiene su sueldo, hay personas más necesitadas de dinero.

PETER.- Pero cuando lo reparta habrán muerto.

GODLY.- ¿Qué quiere decir?

PETER.- Pues que un día, por error, claro, abrí una carta de su banco y vi, inconscientemente, su saldo. Otro día, también por equivocación, abrí otra, que contenía los movimientos de cuenta del semestre, y quedé asombrado de los ingresos que, a diario, tenía.

GODLY.- Es usted un descarado y un inmoral.

PETER.- Lo comprendo, pero fue sin querer, ya se lo he dicho. Entonces me dije que para la hermana Godly, con un movimiento de cuenta de ese tipo, sería pura bagatela ayudar un poco al necesitado hermano Peter.

GODLY.- Sepa que reparto bastante a mis pobres. Lo que estoy ahorrando es con miras a la asociación que pienso fundar. Sepa también que vivo de mis rentas.

(PETER **deniega con la cabeza**. **Ella titubea**.)

¿Nooo...?

(**Nueva negación de** PETER.)

Bueno, comprenda que he de vivir. Sin ningún tipo de pensión, dígame que vejez me cabe esperar.

PETER.- También es esa mi preocupación, el sueldo no me permite ahorrar. **(Lastimero.)** ¿De qué viviré en la vejez?

GODLY.- Está bien, si lo plantea de esa forma... Me está haciendo dudar. Sabe que soy la caridad circulante. Lo consideraré.

PETER.- Gracias, señorita Godly, es usted un ángel. Compondré una canción en su honor, y rezaré mucho por usted.

(Oscuro fugaz. Al volver la iluminación general, RICHMAN **se ha incorporado al grupo**. **Los demás ocupan los mismos lugares**. **Un breve silencio**. **De repente**, **hablan todos a la vez**, **pero no como antes para vituperar a** PETER, **sino para elogiarle**. **Dirán frases como**: **«Es un buen servidor**, **un gran conserje**, **muy fiel**, **como un amigo**, **etc.» Callan**. **Tiempo.)**

MARQUESA.- Hay que cambiarle el mostrador, ponerle algo más acogedor.

RICHMAN.- Y la silla, se ve muy incómoda.

PITIMINÍ.- Y darle un uniforme más apropiado.

INK.- Creo que trabaja demasiadas horas.

GODLY.- Tal vez haya que ayudarle económicamente, su sueldo es escaso.

MESS.- Dos sables, eso es lo que le voy a regalar.

PETER.- **(Entre ellos y el público**. **Con expresión alegre**.**)** Puesto que, al fin, han comprendido mi elevada competencia, mi leal servicio, mi abnegada entrega, ya me doy por satisfecho. A partir de hoy, mi servicio será ágil, preciso y puntual. Seré el timonel que gobierne este barco para que navegue airoso por las turbulentas aguas de la vida. Haré que en esta casa cambie el monótono sistema de convivencia. Pienso llenar sus rincones de bullanguera y delirante alegría. Duerman tranquilos, mis respetados señores, que aquí queda vigilante su más seguro servidor, que besa sus dadivosas manos.

(Hace una profunda reverencia, **al tiempo que**, **con rapidez**, **cae el telón**.**)**

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Al levantarse el telón, **nada ha cambiado en la estructura general de la decoración**. **Únicamente el lugar que ocupaba el mostrador de** PETER **ha sufrido una profunda transformación**. **Ahora parece un trono**: **estrado con dos peldaños**, **sobre el que se ha situado un ostentoso sillón**, **cubierto por rojo dosel de terciopelo**, **bordado en oro**, **en cuyo fondo destacan dos sables cruzados**. **Junto al sillón**, **un tocadiscos reproduce música alegre**, **movida**. **En escena**. PETER **de frac y con sombrero de copa**, **repanchigado en el sillón y fumando un grueso cigarro**. **Se deleita con cada chupada**. **Los demás personajes se apiñan alrededor del tresillo**, **con un vaso en la mano**. **Sobre las mesas**, **gran cantidad de botellería**, **contenedora de fuertes licores**.

Todos visten ropas de fiesta: **la** MARQUESA, **vestido ostentoso**; PITIMINÍ, **túnica sembrada de lentejuelas y prendida una flor**; MESS, **su uniforme**, **pero ha añadido al gorro una pluma de pavo real y en vez de sable**, **empuña un bastón de junco**; GODLY, **sorprendente traje multicolor**; RICHMAN, **pantalón negro**, **chaqueta roja y lazo de lunares**; **e** INK, **su inseparable gabán**. **Silencio**, **están serios**, **distantes**. INK **se quita el abrigo**, **bajo el que aparece un impecable esmoquin**, **y lo deja en cualquier parte**, PETER **los mira por unos instantes y se levanta con aires de importancia**.

PETER.- Mis queridos señores, no veo en ustedes el ánimo que la ocasión merece.

(Detiene el tocadiscos y se vuelve hacia ellos. **Sonríen forzadamente**.**)**

¡Cuán cuesta arriba se les hace superar las diferencias sociales! Que me haya convertido en maestro de ceremonias, en animador de esta casa, no supone que pretenda equiparme a ustedes o que trate de penetrar en su cerrado mundo. ¡Jamás!, sigo siendo el humilde y servicial conserje. Pero a la encumbrada clase le falta el ardor bullanguero del populacho para lograr sustraerse de la monotonía y oscurantismo de sus vidas.

(Solo, **se pone en marcha el tocadiscos y se oyen fuertes ovaciones**, **hasta que** PETER **las corta con un gesto**.**)**

Su eficiencia y sus valiosas dotes han empujado a este modesto fámulo a finiquitar con tan tediosa situación, incapaces los señores de lograrlo, para divertimiento de ellos y solaz propio, que siempre soñó con escenas palaciegas. **(Pausita**.**)** Creo, damas y caballeros, que mi afán de servicio merece una mayor colaboración de su parte. **(Coge una copa**.**)** Bebamos, que el gran Dionisios nos sonríe desde las alturas. Vamos, no sean recatados. Brote la alegría en sus corazones.

(Empina la copa y bebe hasta la última gota. **Los demás le imitan**, **salvo la** MARQUESA, **que finge hacerlo**.**)**

Señora marquesa, apure su vaso, que usted es de trago largo. Nunca un noble me defraudó en tan singular arte. Comprendo que la época está desterrando las exquisitas costumbres medievales, pero usía no es persona que se arredre ante las modas sociales. Y más ahora que no tiene problema, al hallarse tan repuesta de sus dolencias.

MARQUESA.- Peter, ¿no cree que ya hemos bebidos suficiente?

PETER.- Nunca es bastante para personas llenas de vitalidad como ustedes. Escancie su vaso, la muy alta, noble y despampanante dama.

(La MARQUESA **obedece**.**)**

Así honra al organizador de la fiesta: su rendido y fiel servidor. **(Pausa**.**)** Esta es una casa llena de melancolía, de frialdad, y yo he decidido animarla, como una de las muy numerosas obligaciones de mi cargo. Espero que esta fiesta sea el punto de arranque para una mayor compresión entre ustedes. Fuera complejos, fuera timidez y láncense a la loca alegría de vivir. Brindemos por ello.

(Se sirven muy poca cantidad de bebida.**)**

No sean comedidos: ¡Hasta rebosar!

(Obedecen. **Levanta su copa**.**)**

¡Por la vida!

(Beben.**)**

(Les anima con la mano a que apuren los vasos.)

GODLY.- (**Empieza a sentir los efectos**. **Con los ojos puestos en** MESS.) ¡Oooh, el amooor...!

MARQUESA.- ¡Señorita Godly!

(**Risita de** PITIMINÍ.)

PETER.- Déjela su excelencia. La sinceridad es una gran virtud. Ustedes están embargados por el amor y no lo quieren manifestar. **(Se miran sorprendidos**, **salvo** GODLY, **que sonríe y asiente**.**)** Aprovechen la vida, corta cual maravillosa.

(Se da la vuelta hacia su puesto. **Todos**, **excepto** GODLY, **se sientan**.**)**

Y ahora les pondré la música para animar sus mustios espíritus. **(Se vuelve hacia ellos.)** Porque no creo que les disguste la fiesta, ¿verdad?

MARQUESA.- **(Cogida por sorpresa.)** Es usted un organizador perfecto.

RICHMAN.- Ha sido un detalle inapreciable, digno del mejor «relaciones públicas».

PITIMINÍ.- Si a la ilustre, a la aristocrática, a la sublime dama le parece perfecta, a mí también.

GODLY.- **(Cargadilla.)** Y a mí, ¡puñeta!

MESS.- Pues a mí me recuerda que en la primera guerra mundial, cuando... ¡Bah!, es igual. Creo que ha sido una excelente idea.

PETER.- **(Que preparaba el disco.)** ¿Y usted no dice nada, señor Ink? Como portavoz de la comunidad debe dar su opinión.

INK.- **(Con timidez.)** Sí, muy interesante. Pero yo no estoy acostumbrado a beber. La última vez que lo hice fue hace veinte años. Le di tal disgusto a la pobre mamá que no he vuelto a hacerlo.

PETER.- Un día es un día. Además, todo es cuestión de habituarse. Bueno, ¡suene ya la música verbenera!

(Música de can-can. GODLY, **poco a poco**, **empieza a moverse a su ritmo**. **Cada vez se anima más**, **hasta que se lanza a bailar desenfrenadamente**. **Se levanta la falda y echa las piernas por alto**. RICHMAN **y** MESS **son los primeros en animarse**, **y la acompañan tarareando**. **Les sigue** PITIMINÍ, **a quien la** MARQUESA **le hace un gesto reprobatorio y ella le responde con otro**, **animándola**. **La** MARQUESA **obedece**, **mas con cierta timidez**, **como por no desentonar**, INK, **serio**, **pero sus ojos no pierden puntada de las interioridades de** GODLY. **El alcohol comienza a hacer efecto**. GODLY, **ya incontenible**, **se sube en la mesa y**, **sin parar de bailar**, **alza de nuevo sus faldas y abanica con ellas a los demás**. **A** INK **le invade una especie de risita nerviosa**, **y** MESS **y** RICHMAN **casi se levantan de sus asientos**. **Acaba la música y** GODLY **se lanza en brazos de** MESS, **que en esta ocasión no parece tan disgustado**.**)**

MARQUESA.- Señorita Godly, ¡sus principios!

GODLY.- (**Toma asiento junto a la** MARQUESA.) Es que me he mareado un poco.

PETER.- Nada de excusas: lo ha hecho maravillosamente. Un brindis por la señorita Godly.

(Levanta su copa, **que no había abandonado**. MESS, RICHMAN **y** PITIMINÍ **se ponen de pie**.**)**

¡Por la encantadora, generosa y divertida hermana Godly!

(Beben hasta la última gota. PITIMINÍ **deja escapar la particular risa de quien ha bebido**, **y todo empieza a importarle un comino**.**)**

MARQUESA.- Mi querida Pitiminí, si no eres capaz de reportarte, mejor será que te retires a nuestros aposentos.

(A la MARQUESA **se le escapa un hipido**. **Risas**. PETER **acaba de poner un tango y se sienta en el trono**.**)**

PITIMINÍ.- La divina, linajuda y pomposa dama ha hipado. ¿Quién se ha de retirar? Como diría Peter: «Esa es la cuestión». (**Ante la furibunda mirada de la** MARQUESA.) No, no pretendo hacer la pedorreta a tan excelsa dama, que sería como descorchar la aristocracia, pero voy a bailotearme el sibarítico tango. Señor Richman, ¿me concede el honor?

RICHMAN.- Eso está hecho, quiero decir, el honor es mío.

MARQUESA.- **(Se levanta**.**)** ¡No lo consiento!

PITIMINÍ.- **(Toma de una mano a** RICHMAN **y lo saca al centro del escenario**, **donde**, **con gran dominio y muy juntos**, **comienzan a bailar**.**)** En estos momentos soy libre como lord Drinker.

MARQUESA.- ¡Traidora!

(PITIMINÍ, **por respuesta**, **besa apasionadamente en la boca a** RICHMAN, **que no sabe como reaccionar**, **pero que**, **al fin**, **se entrega**.)

(MARQUESA **indignada y con algún hipido**.) ¡Libidinosa, buscona, cachonda, ligona, maturranga! ¡Guarra! ¡Ay!, que me da el síncope, el soponcio, caigo en rapto.

(Se deja caer en el sillón. PITIMINÍ **y** RICHMAN, **continúan el baile sin prestarle atención**.**)**

GODLY.- **(Se levanta**.**)** General, rompamos el hielo lanzándonos a la vorágine del voluptuoso tango.

(Se incorporan al baile. GODLY **se pega a** MESS **con loco frenesí**.**)**

PETER.- Señor Ink, su caballerosidad ha de sugerirle que invite a la gentil señora al dulce meneo de la danza.

INK.- Bueno, es que yo... no sé si sabré desenvolverme.

MARQUESA.- **(Repuesta por aburrimiento.)** Peter, agradezco su interés, mas el baile me fatiga.

PETER.- **(Autoritario.)** ¡Señor Ink!, **(Con arrastrada suavidad.)** creo que la señora marquesa se vería muy honrada.

INK.- **(Nervioso**, **se levanta.)** ¿Me concede el honor de su primer baile, exquisita señora?

MARQUESA.- (PETER **la mira fijamente**.) Con placer, caballero.

(Bailan las tres parejas, **cada vez más animadas**, **bajo la mirada complacida de** PETER, **que saborea el puro**. **Instantes después**, **va al tocadiscos y para la música**, **pero ellos continúan bailando**. **Saca un silbato y lo hace sonar**. **Se detienen**.**)**

PETER.- Y ahora, vamos con el obligado y jocoso cambio de parejas. Aprovechen para tomar otro traguito mientras pongo un nuevo disco.

(Beben. **Comienzan a oírse las movidas notas de un cha-cha-chá**.**)**

Elijan pareja que ya suenan los alegres compases del cha-cha-chá. **(Toma asiento y toca de nuevo el silbato.)** ¡Cambio!

MARQUESA.- Pitiminí, amor, es aconsejable que en tu estado... emocional bailes conmigo.

PITIMINÍ.- **(Imparable.)** Ignoraba que la zumbona aristocracia se inclinara por costumbre tan plebeya. Con el debido respeto, en este momento prefiero un tío.

(**La** MARQUESA, **rabiosa**, **va a contestar**, **pero la interrumpe** MESS.)

MESS.- **(Se golpea el pecho con los puños.)** ¡Aquí lo tienes, leona!

(**Y se lanzan al desenfrenado baile**. RICHMAN **aprovecha para ir a la carga contra la** MARQUESA.)

RICHMAN.- No se sienta desairada, marquesa, que para tío, yo.

MARQUESA.- ¡No!, ha sido besado por otra.

RICHMAN.- Tampoco los celos han de tener cabida en tan ilustre dama. ¡Hala, a bailar!

(Le coge una mano y, **de un tirón**, **la arrastra al baile**. **Todos acusan ya los efectos de la bebida**, **incluso** INK **parece cambiado**.**)**

INK.-. Pues tampoco yo ando a la zaga. (**A** GODLY.) ¡Vamos, chavala!

(**Y también se suman al baile**. PETER **sube de volumen la música**, **que tapa los posibles diálogos**. **Cada hombre**, **afortunado de tener por pareja a su amada**, **no desperdicia ocasión de demostrarlo**. **El alcohol**, **agitado en la coctelera del cha-cha-chá**, **termina por ponerles de una euforia incontenible**. **Hasta la** MARQUESA **se desorbita**. **Hay de todo**: **carcajadas**, **empujones**, **bromas**, **culadas**, **caídas**... **Cuando finaliza la música**, **aplauden frenéticamente**. **Se acercan a** PETER.)

MESS.- ¡Bravo, Peter!, ni en la batalla de Lepanto gocé de esta manera.

GODLY.- ¡Hermanos, el amor nos invade! Demos una paga extraordinaria a tan notable maestro de ceremonias.

MARQUESA.- Permita que la alta alcurnia le sobaje el lomo.

(Le acaricia y le abraza.)

RICHMAN.- Le mostraré mi gratitud con un espléndido talón bancario.

PITIMINÍ.- Yazca conmigo si le place.

INK.-. **(Muy formalista.)** Como presidente de la comunidad le doblo el número de días libres.

PETER.- **(Se levanta ceremonioso**, **como un emperador.)** Señoras, señores, me abruman sus palabras. Comprenden, al fin, como el trabajador deferentemente tratado, considerado y mejor retribuido, es capaz de producir mayores satisfacciones que el movido por dura mano de látigo. Miles de años lleva el hombre estrujando a sus inferiores sin haber llegado a entender este elemental principio. Pero el sentido común se ha impuesto en la gran familia que compone esta comunidad, de la que soy ferviente siervo, dócil esclavo. No me lo agradezcan, que este humilde y probo servidor en su afán de famulicio es capaz de llegar al paroxismo. Prosiga, pues, el jolgorio, el «desmadre», la orgía ramplona. Diviértanse, rómpanse los moldes sociales, amónense, retumben eructos y cuescos, revuélquense en venática y venérea pasión...

GODLY.- Principiemos por chingarnos.

MARQUESA.- Nunca oí mejor propuesta, que no en vano mi blasón lo adorna una cepa. Peter, acompáñenos, que la altanera prosapia se ha hecho democrática.

PETER.- Honor y gloria al plebeyo. ¡Aleluya, aleluya!

(Se reúnen alrededor de la mesa y beben sin freno. **Reina la euforia.)**

INK.- **(Desconocido.)** ¡Un momento!, brindemos por las mujeres, apetecibles cual instancia para el caballero que ansía estampar su firma.

MARQUESA.- Modérese, Ink, precisamente es de caballeros saber aguardar.

MESS.- En cualquier caso: ¡Por las maravillosas damas!

TODOS.- **(Brindan.)** ¡Por ellas!

PETER.- Y ahora, acomódense que la juerga prosigue.

(Se sientan en el sofá, en los peldaños de la escalera, en el suelo... PETER **regresa a su sillón y, aunque pendiente, se margina de las intervenciones que siguen.)**

RICHMAN.- ¿Qué podemos hacer para dar mayor salsa a la fiesta?

GODLY.- Si quieren me pongo el hábito y les monto el número.

PITIMINÍ.- Eso no tiene gracia.

MESS.- Algo más atrevido.

RICHMAN.- Más picante.

PITIMINÍ.- ¡Ya está!: me despeloto.

TODOS.- (**Menos la** MARQUESA.) Sí, sí.

(PITIMINÍ **tararea música de «strip-tease» y comienza a subirse la falda, pero la** MARQUESA **se lanza sobre ella para impedirlo**.)

MARQUESA.- ¡No, cualquier cosa menos eso!

PITIMINÍ.- **(Intentando zafarse.)** La poderosa damisela quiere ser exclusivista para no fallar a su clase.

MARQUESA.- No digas tal, mi adorada niña, sabes de la sinceridad de mi amor.

PITIMINÍ.- Pagado, **(Lloriquea.)** todo lo puede el dinero.

INK.-. ¡Y la hará llorar! No nos saldrá puritana la condesa...

MARQUESA.- **(Se revuelve.)** ¡Marquesa!, y sin faltar. Diríase que el chupatintas no ha visto las terneces de una vulva más que en fotografía.

INK.- **(Con una altanería hasta ahora desconocida.)** La marquesa delira. Delirios de grandeza.

MARQUESA.- ¿Sí, eh? Soy de linaje que lucha en el campo del honor por defender la verdad, de estirpe de cruzados.

MESS.- Yo les vi combatir contra el sarraceno.

INK.- Ahueque el ala la baronesa.

MARQUESA.- Y puesto que mi honor está en juego, demostraré lo dicho. Ayúdenme.

(Se abalanza sobre INK, **seguida de los demás**. **Gran algarabía**.**)**

GODLY.- ¿Le quitamos los calzones?

MARQUESA.- Tampoco hay que exagerar.

(Cuando le tienen bien sujeto, **la** MARQUESA **le hurga en los bolsillos y saca gran cantidad de recortes de revistas pornográficas**. **Se las pasan e intercambian**. **Risas**. INK **se marcha a un rincón y se sienta**.**)**

INK.- **(De repente.)** Mías, ¿y qué pasa?

GODLY.- ¡Ay!, que el funcionario se masturba en el archivo.

MARQUESA.- Hombre que ama con los ojos, tal vez carezca de otros... atributos.

PITIMINÍ.- **(Ríe.)** ¡Huy!, pajarillo sin cola...

PETER.- **(Que no se había movido**, **se levanta.)** No digan eso al señor, que en ese terreno tal vez sea de marca mayor.

TODOS.- **(Sorprendidos y curiosos**. **A coro.)** ¿Siií...?

PETER.- Sí.

PITIMINÍ.- Que lo muestre si es digno de ver.

TODOS.- Sí, sí.

(MESS, RICHMAN **y** GODLY **toman asiento**.)

INK.-. Ni hablar.

PETER.- Señor Ink, no creo que le cueste tanto satisfacer a la afición.

MARQUESA.- **(Picada.)** Démosle un trago. Quizá le infunda ánimo para complacer a la niña, que por mí no es.

INK.- **(Igual.)** No es preciso, lo haré, pero después de que aquella (**Señala a la** MARQUESA.) nos muestre sus sadomasoquistas arrebatos.

TODOS.- ¡Oooh...!

MARQUESA.- (**Cogida por sorpresa**. **A** PITIMINÍ.) ¡Ah!, traidora, ¿así pagas mi inconmensurable amor, mi real protección?

INK.- No la culpe, fui yo que la vi a través de la ventana que da al patio.

MARQUESA.- **(Colérica.)** ¡Miente el mirón!

INK.- Cierto, y también observé cómo, tras el arrebato, yacía en blanca cama con Pitiminí.

MARQUESA.- ¿Habré de escuchar tal desatino? Válgame, general.

(MESS **se alza como si fuera a librar singular batalla**, **pero Pitiminí**, **que está en su salsa**, **lo contiene y le hace sentar**.)

PITIMINÍ.- ¡A qué desquiciar la cuestión!: el señor lo vio.

GODLY.- Pues si así fue, tampoco se haga de rogar: háganos la demostración.

MARQUESA.- (**Enojada**, **a** PITIMINÍ.) Descarada, ¿cómo te prestas a que la vergüenza nobiliaria corra por los pasillos!

PITIMINÍ.- Déjese de remilgos la exquisita, no nos enrancie la fiesta por no contentar a los amigos. Además, a usía el asunto le va...

MARQUESA.- Me niego, no me prestaré.

PITIMINÍ.- Aguarden, que si lo hará. Ya verán... **(Hace mutis por la puerta «E».)**

PETER.- **(Muy solemne.)** Mi venerada dueña, por vuestra impar cortesía y puesto que, en cierto modo, sois la anfitriona, estáis obligada a complacer a los invitados. ¿No es verdad, altísima señora?

MARQUESA.- **(Tímida.)** Es que yo...

PETER.- **(Con energía.)** ¿No es verdad?

MARQUESA.- **(Temerosa.)** Lo es, lo es.

PETER.- **(Con exagerada amabilidad.)** Su delicadeza me enternece. **(Se sienta.)** Complete su buena acción sirviéndome otra copa.

(**La** MARQUESA **obedece**. **Entretanto**, **aparece** PITIMINÍ **con un maletín en la mano**.**)**

PITIMINÍ.- Ya estoy aquí dispuesta a ejecutar una vez más el sublime ejercicio nobilísimo!

(La MARQUESA **se introduce en la boca el gollete de la botella y la apura**, **en desesperado intento de coger fuerzas**.**)**

¡Damas y caballeros!, éste es un sano ejercicio que doma el cuerpo y ahuyenta los fantasmas de la mente. Señora marquesa, ¡a su puesto!

MARQUESA.- **(Se retira unos pasos hacia el lateral opuesto.)** ¡Qué escarnio! Si solamente se trata de un ejercicio terapéutico para alejar los desvaríos que anidan en mis sueños.

PITIMINÍ.- ¡A su puesto la infanzona!

MARQUESA.- ¡Qué horror! Sabes como me despierta la libido.

PITIMINÍ.- **(Inflexible.)** ¡A su puesto!

TODOS.- **(Salvo** PETER.**)** Sí, sí, a su puesto,

(La MARQUESA **va al lateral.)**

PITIMINÍ.- **(Extrae del maletín un tambor y lo hace redoblar.)** Presten su atención los nobles de alcurnia y pro, que el ejercicio comienza. **(Redoble.)** Ya el pesado moscardón se agita amenazador sobre sus cabezas.

(La MARQUESA **tiembla ostensiblemente**. **Nuevo redoble.)**

Ya percibo el olor a sangre azul de zares.

(La MARQUESA **retrocede asustada.)**

¿Qué veo?, una linajuda descarriada, una zarina rescatada por los dioses del Averno. ¡Venganza! He de domarla como a potro salvaje, he de estercolarle en el sexo para que quede estéril y se interrumpa la Historia.

MARQUESA.- ¡Piedad!, recuerda que no te medí con la punta de mi látigo.

PITIMINÍ.- **(Redobla.)** ¡La hora de la revolución ha llegado! **(Deja el tambor a un lado y saca del maletín una estaca de madera**, **con un clavo en la punta**, **similar a las usadas en las historietas infantiles**. **La blande.)** ¡Justicia! ¡Aaah...!

MARQUESA.- Mi cuerpo matarás, pero no mis títulos.

PITIMINÍ.- Así lo crees, malandrina. De tu error te extraeré.

(PITIMINÍ **persigue a la** MARQUESA **por escena**. **Los demás se ve que gozan con el espectáculo**. **Al fin la alcanza**, **se abalanza sobre ella y**, **tras una pequeña lucha**, **la domina**. **La** MARQUESA **queda a cuatro patas y** PITIMINÍ **cabalgando sobre ella**.)

¡Adelante! El pueblo camina sobre los nobles principios del pasado. Por fin las posaderas populares se han asentado sobre la Historia.

MARQUESA.- ¡Basta!, prefiero el suplicio antes que el oprobio.

PITIMINÍ.- Si es tu última voluntad, sea, que el pueblo magnífico condesciende con sus víctimas.

(PITIMINÍ **descabalga y se dirige a donde dejó el maletín**. **La** MARQUESA **va a la escalera**, **se detiene ante ella**, **alza sus faldas y**, **con el trasero al aire**, **apoya las manos sobre el tercer o cuarto peldaño**. PITIMINÍ **toma del maletín unas ramas llenas de flores blancas**.)

MARQUESA.- Sea un suplicio florido.

PITIMINÍ.- Con ramas de limonero en flor.

MARQUESA.- Su olor me disloca.

PITIMINÍ.- Pues con azahar he de domar la pompa de ese trasero.

(Con gran ceremonial, **le azota las nalgas**. **La** MARQUESA **se encoge**, **prorrumpiendo en ayes lastimeros**.**)**

MARQUESA.- ¡Cese ya el castigo, antes de que mi sangre azul manche las alfombras persas! He sido vencida.

PITIMINÍ.- **(Con júbilo**.**)** ¡Victoria! No me queda sino tomar esas dos marmóreas columnas.

(Le acaricia los muslos. **La** MARQUESA **se contrae**.**)**

MARQUESA.- **(Se vuelve**, **con una gran carga de pasión**.**)** ¡Tómame!

PITIMINÍ.- Prefiero tomar un trago, que el juego acabó.

MARQUESA.- ¡Tómame! Me esparranco de incontinente ardor. **(Lo hace**, **tumbada sobre la escalera**. **Grita**.**)** ¡Tómame!

PITIMINÍ.- Mi querida señora, regrese a la realidad. Sabe cuán desafortunado es un catarro vaginal, indigno de su elevada estirpe.

MARQUESA.- ¡Quiero ser tomada! No Puedes dejarme tirada en pleno trance.

PITIMINÍ.- No me da la gana.

MARQUESA.- **(Suplicante.)** Por favor...

RICHMAN.- **(Se levanta y se dirige hacia ella.)** Yo la tomaré, que no es digno desairar a tan noble doncella.

MARQUESA.- **(Corre a su encuentro y se abraza a él.)** Gracias, que siempre hubo caballeros allá donde se fue el dinero.

PETER.- ¡Alto! No sea en este lugar, pues de eficiente conserje no quiero degenerar en alcahuete. Vayan a sus aposentos.

(RICHMAN **coge a la** MARQUESA **por la cintura y se encaminan hacia la puerta «E». Antes de llegara ella la** MARQUESA **se da la vuelta**.)

MARQUESA.- **(A** INK, **con rabia.)** ¡Cegajo!

(**Mutis de ella y** RICHMAN.)

GODLY.- **(Da un fuerte hipido.)** Y aquí terminó feliz la trágica revolución.

MESS.- Cruel fue, que yo asistí.

PITIMINÍ.- ¿Y de qué lado luchó?

MESS.- De los dos, que es la única manera de ganar.

GODLY.- Digo yo, general, si me pongo el hábito, ¿no podemos usted y yo montar otra escena de negros persiguiendo misioneras?

PITIMINÍ.- Nada de eso, con una historia nos basta. (**Toma asiento cerca del** MESS **y** GODLY.) Ahora Ink ha de cumplir su promesa.

GODLY.- **(Con pícara risita.)** ¡Ay! es verdad, no se desperdicie ocasión de admirar lo que pregonan monumento nacional.

INK.- **(Que achispado**, **se levanta.)** No quiero.

PITIMINÍ.- Usted se comprometió.

INK.- Me da vergüenza.

PETER.- No se preocupe el señor, le traeré el abrigo, así le será más fácil. **(Lo recoge de donde** INK **lo dejó y se lo acerca.)**

INK.- Peter, no traicione a un amigo, le multiplicaré sus días libres.

PETER.- No es traición servir a mi señor.

(Le ayuda a ponerse el gabán.)

INK.- ¿Qué diría mi pobre mamá!

PITIMINÍ.- Déjese de excusas y empiece la función.

MESS.- ¿Lo creen necesario?

GODLY.- ¿Le corroe la envidia, general?

MESS.- ¿A mí? ¡Qué estupidez! Poderosa tizona pende bajo mi cintura.

PETER.- **(Termina de ponerle el abrigo y regresa a su sillón.)** Adelante, señor Ink, que usted es hombre avezado.

INK.- ¡Está bien!, porque me lo pide Peter, que conste.

(De espaldas al público, hurga bajo el abrigo y, **con cierta ritualidad**, **lo abre de cara a** GODLY, MESS **y** PITIMINÍ. **Estos lanzan un prolongado oh de admiración y sorpresa**. INK **se cubre.)**

VOZ DE LA MARQUESA EN «OFF».- También nosotros queremos disfrutar de tan fausta visión.

INK.- **(Ofendido.)** ¡No!

PETER.- Dé ejemplo de su falta de rencor.

INK.- **(Resignado.)** Bueno...

(Abre la puerta «E», se coloca ante ella y, de cara al interior del aposento, vuelve a abrir el abrigo. Ahora escuchamos el oh de la MARQUESA **y** RICHMAN. **Se cubre y regresa junto a sus compañeros.)**

GODLY.- **(Se levanta.)** Querido Ink, nunca pude imaginar tanta grandeza..., me refiero a su consideración de mostrarnos sus interioridades. Tal honor bien merece ser repetido. No solicitarlo rayaría con la descortesía.

INK.- El pudor y la modestia me lo impiden.

GODLY.- Por favor.

INK.- Si porfía, estoy dispuesto a complacerla, más ha de ser en privado.

GODLY.- ¡Cómo no!

PITIMINÍ.- No vale, eso es traición.

GODLY.- **(No dispuesta a renunciar.)** No lo es, ¿verdad, general?

MESS.- Creo que no.

GODLY.- (**Toma de la mano a** INK.) Vamos, pues, no desperdiciemos tan prodigiosa oportunidad.

INK.- Vamos.

(Suben la escalera y se pierden tras la puerta «C». MESS, **que los ha seguido con la mirada, se vuelve hacia** PITIMINÍ **y la abraza con ardor.)**

MESS.- Mi querida niña, el destino nos auxilia. ¡Al fin solos!

PITIMINÍ.- **(Zafándose, pero sin demasiado ímpetu.)** Está Peter, general.

PETER.- No se corten, no renuncien, que la fiesta para ser completa ha de quedar entre dos. Esta es su ocasión, general.

MESS.- Y no la he de desperdiciar, ¡pardiez!

(Trata de besar a PITIMINÍ. **Ella se levanta y se planta ante él.)**

PITIMINÍ.- **(Se sostiene con dificultad por causa de la bebida.)** No seáis tan fogoso, caballero. Primero me habéis de alcanzar.

MESS.- **(Se levanta y va tras ella.)** No huyas, dulce hada de mis sueños, que si los demás gozan, no es decente que nosotros nos chupemos el dedo.

(Se organiza una divertida persecución por escena. MESS **tropieza y rueda por el suelo**. PITIMINÍ, **se sube en el sofá.)**

PITIMINÍ.- Alcese la pasión castrense. No conozca la derrota el invicto general. **(Ríe.)** Justo es que vislumbre el objetivo que persigue.

(Suelta una risotada, **se sube la falda y**, **muy provocadora**, **alza una pierna por alto**. MESS **se incorpora y adopta pose fiera.)**

MESS.- **(Se lleva una mano a la boca e imita el toque de corneta.)** ¡A la carga!

(Se lanza sobre ella, **la derriba sobre el sofá y la abraza**, **encendido de pasión.)**

PITIMINÍ.- Aquí no, querido, que soy casta y timorata.

MESS.- **(Se incorpora**, **pero sin soltarla.)** En mi apartamento.

PITIMINÍ.- Con una condición.

MESS.- La que fuere.

PITIMINÍ.- **(Le habla al oído.)** ... que soy doncella y he de conservar mi virginidad hasta el tálamo de nácar.

MESS.- **(Sorprendido.)** Un general siempre ha de marchar por delante y por derecho. Más, ante tan sagrada voluntad y si no trasciende..., me resignaré.

(**Se ponen en pie y la coge por la cintura**. **Caminan hacia la escalera**. **Se detienen**. **A** PETER.)

Gracias a su magistral fiesta, marcho glorioso una vez más al níveo campo de batalla.

(Hincha el pecho y, **sin soltar a** PITIMINÍ, **avanza hacia la escalera**. **Un nuevo traspiés en el primer peldaño les hace perder el equilibrio y casi caer**. **Suben entre risas y carantoñas**. **Desaparecen tras la puerta «D»**. PETER, **que permanecía repantigado**, **se despereza**. **Con mucha parsimonia se levanta y se dirige al proscenio**.**)**

PETER.- **(A los espectadores.)** Habrán podido comprobar a qué extremo puede llegar la eficiencia de un criado. Pero todos ustedes, desde sus puestos de trabajo, modestos o encumbrados, no hacen sino renegar y mostrar su disconformidad hacia quienes sirven. **(De vez en vez se escapa alguna risita de alguno de los apartamentos ocupados.)** Así les va, claro. Hay que ser humildes en el servicio, sin buscar nada para sí, sino la felicidad para aquellos a quienes servimos. La recompensa vendrá sola, por añadidura. Véanme a mi, un modesto y simple conserje tratado con cariño, con exquisito mimo, por mis amos. ¿Todo por qué? Porque he sabido romper las barreras que entre sí les separaban, porque he hecho aflorar los sentimientos que ocultaban, porque les he ayudado a mostrarse como en realidad son..., la felicidad, en suma. **(Pausa.)** Ya sé, me van a decir que felicidad sólo a medias porque hay sentimientos mal compartidos, ¿verdad? Pero eso es fácil de solucionar.

(**Saca el silbato y lo hace sonar**. **Inmediatamente se abren las puertas de los apartamentos**, **salen todos los personajes a medio vestir -sin abusar-**, **y**, **con gran algarabía**, **cambian de pareja**. **La** MARQUESA **va al encuentro de** INK **y hacen mutis por la puerta «A»**; GODLY **y** MESS, **por «C»**; **y** PITIMINÍ **y** RICHMAN, **por «B»**. **Los movimientos de los personajes han sido acompañados de una música muy movida**. **Se hace el oscuro**, **pero la música continúa sonando**, **aunque en un tono más bajo**. **Sobre ella se escuchan aún**, **espaciados**, **varios toques de silbato**.

Cesa la música y retorna la luz. Encontramos, **en la planta baja**, **a la** MARQUESA, **que cepilla el suelo**, **a** PITIMINÍ, **que limpia el polvo con el plumero**, **y a** MESS, **que da brillo a los sables**. **En la planta superior**, RICHMAN, GODLY **e** INK **se ocupan de faenas similares**. **Todos**, **en sepulcral y glacial silencio**, **que nadie parece querer romper**.**)**

MARQUESA.- **(Al fin.)** Quién me viera, reina del rigodón, barriendo y lavando suelos cual vulgar fregona.

PITIMINÍ.- Ilustre, pero fregona.

MARQUESA.- ¡Ay!, si Luis XV levantara la cabeza. La gloria por los suelos.

MESS.- Un general de valía en servicios mecánicos. Degradado a clase de tropa. ¡Inaudito!

GODLY.- Los pobres, abandonados.

INK.- Qué dirían en el ministerio...

RICHMAN.- O en mi empresa. Todos los días son fiesta para él.

MESS.- Hemos de negarnos a esta degradación.

PITIMINÍ.- ¡Fuera los días libres, que trabaje!

INK.- Sería peor tenerle aquí. Neguémonos sólo a limpiar.

GODLY.- Terminaría la casa convertida en una pocilga. Es imposible. Se precisa otra solución. (**Por la** MARQUESA.) Escuchemos a la divina.

MARQUESA.- **(Se detiene en su faena**. **Apoya las manos en la espalda con muestras de cansancio.)** ¿Saben qué día es hoy?

(Todos se encogen de hombros.)

El primer aniversario de Peter. Hace exactamente un año que entró al servicio de esta casa. **(Gestos de decepción. Se dirige al sofá y se sienta.)** Vengan todos, por favor.

(Acuden y se reparten a su alrededor. MESS **deja colgados los sables sobre el dosel.)**

¿No les parece, amigos, más que suficiente soportar durante un año esta terrible situación?

(Todos asienten.)

Con sus argucias nos ha cogido en sus garras, nos ha degradado hasta hacernos caer en la más absoluta falta de respeto entre nosotros. Ignoro de qué armas se ha servido para dominarnos. Lo cierto es que se vale de nuestras debilidades para lanzarnos al desenfreno, a la orgía, a la barbarie. Entonces llegamos a perder nuestra dignidad y, por ello, a la mañana siguiente no nos atrevemos siquiera a dirigirnos la palabra, avergonzados y humillados. ¿No es cierto?

(Callan.)

PITIMINÍ.- La pomposa y noble dama ha hablado la verdad.

MARQUESA.- ¿Quién es la única persona que vive cómodamente en esta casa?

LOS DEMÁS.- ¡Peter!

MARQUESA.- Ni siquiera me queda tiempo para mis desmayos. En cambio él pasa la vida holgazaneando.

MESS.- Estoy de acuerdo: hemos llegado a una situación insostenible.

RICHMAN.- También yo lo estoy. Es preciso tomar una enérgica decisión: hemos de hablarle seriamente.

MARQUESA.- ¿Cree que serviría de algo? Tiene que ser una decisión mucho más dura.

INK.- Hay que despedirle.

TODOS. (**Salvo la** MARQUESA.) Sí, sí.

MARQUESA.- ¿Sí, y quién lo hará? **(Silencio.)** Vamos, ¿Godly?

GODLY.- ¡Huy!, me falta carácter. Tal vez el general.

MESS.- Es una decisión política, le corresponde al presidente de la comunidad.

INK.- ¿Y por qué yo?

PITIMINÍ.- Alguien ha de ser.

RICHMAN.- Ya está: Pitiminí.

PITIMINÍ.- Ni pensarlo. Sería capaz de pegarme.

MARQUESA.- ¿Lo ven? Ninguno nos atreveríamos a hacerlo. Además, conoce demasiado de nuestras vidas como para permitir que pueda ir pregonándolo. Ha de ser una solución más radical.

MESS.- No sé, no se me ocurre ninguna.

RICHMAN.- Tal vez resultara gravoso, pero podríamos pagarle una cantidad que le permitiera vivir apartado de nosotros durante el resto de su vida.

MARQUESA.- Saben que económicamente no me afectaría, pero poco tiempo habría de transcurrir hasta que nos exigiese más.

INK.- Tengo amigos, podríamos tramitar su jubilación anticipada.

MARQUESA.- Sería igual.

PITIMINÍ.- Casémoslo con Godly. Lo que no cambie el matrimonio...

GODLY.- Muy graciosa. Menudo esperpento... ¡Que se case ella!

MARQUESA.- No nos engañemos. Sólo existe una solución: hacerle desaparecer. **(Murmullo general.)** Sí, amigos, más claro aún: quitarle de en medio.

MESS.- Yo podría en el campo de honor. Lo desafiaré a un duelo.

LOS DEMÁS.- (**Salvo la** MARQUESA.) Bien, bien.

MARQUESA.- Déjense de bravatas. Hay que hacerlo de forma más discreta, más modestamente: hay que asesinarle.

(Se escuchan leves protestas, **que pronto se disipan**. **Callan porque en su interior están ya poniendo en marcha sus planes.)**

GODLY.- ¿Quién se atreverá? Yo soy incapaz.

MARQUESA.- Nada de individualismos. El problema es de todos y entre todos lo hemos de resolver. **(Se levanta con desacostumbrada energía**.**)** Yo, que en mi sangre noble guardo depositada la experiencia de millares de conspiraciones, he pergeñado la más perfecta organización del crimen.

RICHMAN.- Cuente, cuente.

PITIMINÍ.- Cuente, sí, la diva de la conjura.

MESS.- Cuidado que, como no soy noble, aborrezco pasar el resto de mi vida en un castillo, y más aún, alejado de mi adorada Pitiminí.

PITIMINÍ.- Pierda ese temor el general, que cuando la muy ilustre dama traza un diabólico plan, es imposible su fracaso. Que de casta le viene al galgo.

GODLY.- Yo soy estrecha de conciencia.

INK.- Yo detesto la ilegalidad.

MARQUESA.- Un respeto para la aristocracia. Todo está previsto y calculado, nada puede fallar. Será un sencillo accidente doméstico.

MESS.- **(Aliviado**.**)** ¡Ah!, si es así...

MARQUESA.- En el que todos hemos de colaborar. **(Pausita**.**)** Un hombre puede caer desde una ventana, verbigracia.

RICHMAN.- Comprendo, pero no se dejará.

MARQUESA.- Sí, si está dormido.

INK.- ¿Y la autopsia?

PITIMINÍ.- ¿Quién no conoce las encumbradas amistades de tan augusta, casi imperial, señora? ¿Qué no alcanzará la nobilísima sangre?

MARQUESA.- Así es. Tan vulgar trámite, apropiado para gentes plebeyas y de mal vivir, no puede permitirse con el devoto siervo de tan alta casa.

GODLY.- Pero se despertará. No podremos hacerlo.

MARQUESA.- Es más inocente la criatura de lo que pensaba. No lo hará porque, previamente, le habremos sumido en el más profundo de los sueños. Yo poseo la secreta pócima con que Cleopatra adormecía a César, Josefina a Napoleón, mi madre a mi padre. ¡Cuántas frentes preclaras han sido adornadas por medio de tan infalible brebaje! **(Pasea.)** Pipas de algarroba curadas entre las piernas de una madre soltera, trozos de orozuz macerados en boca de monje anacoreta, tripas de salamandra hervidas en bilis de ulcerosa, semen de jilguero tuerto..., todo un sinfín de menjunjes, mezclados y agitados, capaces de adormecer a un elefante, sin posibilidad de recordar el origen del sueño. **(Breve pausa.)** Él lo tomará y pronto habrá desaparecido de nuestras vidas. Cuando ello ocurra, todo volverá a ser como antes, lo sucedido hasta ahora quedará prohibido mencionarlo, ni siquiera pensarlo. Esta casa de nuevo será un modelo de pureza, buenas costumbres y honorabilidad. Cada cual habrá de comportarse como si nada hubiera ocurrido. **(Nostalgia.)** Mis raptos...

PITIMINÍ.- Mis lecturas poéticas...

MESS.- Mi instrucción...

GODLY.- Mis pobres...

RICHMAN.- Pero, ¿cuándo le dará el potingue?

MARQUESA.- Le daremos, querido amigo. Esta es nave en la que todos juntos nos embarcaremos. Precisamente, como es su aniversario, le he rogado, ¡yo, rogando...!

PITIMINÍ.- Y fregando. ¡Qué ordinaria injusticia!

MARQUESA.- Le he rogado que acuda para brindar por tan notable celebración, y ha accedido. No creo que tarde. **(Va tras el sofá y saca una botella.)** Por ello, he preparado esta botella para que cada uno de nosotros vierta en su interior la parte proporcional de su culpa. Pitiminí, amor, trae las copas.

(PITIMINÍ **desaparece por la puerta «E»**.)

Ahora les mostraré el acreditado brebaje. **(Extrae un frasquito de su escote.)** Vayamos preparando la bebida mientras Pitiminí regresa.

GODLY.- Pero, ¿Y si nos obliga a beber?

MARQUESA.- Fingiremos que lo hacemos, y si no, a dormir. ¡Qué remedio! **(Ofrece el frasco.)** ¿Quién será el primero?

MESS.- Yo no, no acepto esta locura. Prefiero cambiar de casa.

MARQUESA.- ¿No cree que le seguiría hasta el infierno?

MESS.- Sí, pero...

MARQUESA.- ¿Y usted, Richman, no se atreve?

RICHMAN.- ¿Por qué yo?

MARQUESA.- Está bien, seré la primera. (**Vierte unas gotas en el interior de la botella**. **A** RICHMAN.) ¿Y ahora?

RICHMAN.- De acuerdo.

(Uno a uno lo hacen todos. **Regresa** PITIMINÍ **con una bandeja repleta de copas.)**

MARQUESA.- Ya sólo faltas tú, querida niña.

PITIMINÍ.- Lo que su alteza desee. **(Vacía dentro de la botella todo lo que restaba en el frasco.)** ¿Está bien así?

MARQUESA.- ¡No era preciso que gastases todo! Eres torpe e inconsciente. **(Triste.)** Nunca volveré a tener tan divino néctar. ¡Ay!, pero lo que yo no te perdone...

(Se abre la puerta de la izquierda y surge PETER. **Sobresalto general**. **Todos de pie**. **La** MARQUESA **esconde el frasco en el escote.)**

PETER.- ¡Caramba!, parece que les he asustado.

MARQUESA.- Sí, un poco, quiero decir, no, le esperábamos anhelantes.

GODLY.- Ansiosos por felicitarle en tan especial celebración.

PETER.- ¡Qué emoción! No soy digno de tanto honor.

MARQUESA.- Sí lo es, ¿verdad? **(Asienten.)** Y ahora.... ¿preparados?

(A una señal de la MARQUESA **cantan a coro «Cumpleaños feliz» y**, **al terminar**, **aplauden.)**

PETER.- Muchas y emocionadas gracias. No hay nada más dichoso para un sirviente que ser acreedor al cariño de sus señores. Creo que mis méritos no son tan grandes como para este derroche de atenciones.

GODLY.- Usted se merece esto y mucho más.

RICHMAN.- Es el más completo, eficiente y cumplidor de todos los conserjes.

PETER.- No diga eso, señorito Richman, me hará sonrojar.

MESS.- Jamás tuve un ayudante de campo que pueda igualársele.

INK.- De usted podían tornar ejemplo los ordenanzas del ministerio.

PITIMINÍ.- ¡Salsa y salero de la servidumbre!

MARQUESA.- Nunca se vio dama de caballero tan bien servida.

PETER.- Y pensar que paso el día en la calle, lejos de su afecto, de su desinteresado amor... Qué otra meta puede tener una persona agradecida como yo que vivir para su servicio! **(Teatral.)** ¡Ay!, que se me parte el alma.

MARQUESA.- Vamos, Peter, anímese. Hay que tener entereza.

PETER.- No puedo evitarlo, **(Mira en derredor.)** me emociona ver como cuidan la casa en mi ausencia, y como se preocupan de que nada me falte.

MARQUESA.- No es día para ponerse tristes, sino de júbilo, de fiesta entrañable. Hemos traído una botellita para brindar por usted en su primer aniversario.

PETER.- **(Cuentista.)** ¿Por qué se han molestado?

MESS.- No es molestia, al contrario.

GODLY.- **(Le rodea con sus brazos.)** Venga, hermano Peter, siéntese aquí, en el centro. **(Le hace sentar en el sofá.)**

PITIMINÍ.- Yo serviré la bebida. **(Sirve a todos**. **A** PETER **hasta rebosar.)**

MARQUESA.- Y ahora brindemos por el más grande, el más maravilloso de los conserjes. ¿De los conserjes? De los amigos, que usted es un amigo.

(Levanta su copa y los demás la imitan. PETER **se pone en pie.)**

¡Por Peter!

TODOS.- ¡Por Peter!

(Fingen beber, **menos** PETER **que apura el vaso.)**

PITIMINÍ.- Siéntese, Peter.

(Los demás lo hacen a su alrededor.)

Que el próximo año podamos celebrarlo con la misma alegría.

GODLY.- Y muchos años más.

PETER.- No sé qué decir, ni cómo corresponder a tanta estima. Me gustaría hacerlo de algún modo. Me siento anonadado por tantas deferencias. Creo que soy indigno de mi suerte, tengo lo que cualquiera ambicionaría: un buen empleo, un elevado sueldo, libertad de horario, descanso continuo, su aprecio, sus mimos..., y ahora este sincero homenaje en mi primer aniversario. No soy digno, de veras.

PITIMINÍ.- Sí, lo es.

PETER.- Me desvelo por servirles con prontitud y eficacia, pero me doy cuenta de que es insuficiente. He de pagarles su generosidad, su encendido interés, su amistad. Hoy, sobre todo, quisiera corresponder de algún modo, como he dicho, al honor que me hacen. Si les parece, les organizo una fiestecita. Saben que... **(Titubea.)** que es mi especialidad.

MARQUESA.- Es muy temprano, quizá más tarde.

PETER.- Nunca... **(Se le traba la lengua.)** lo es... si...

GODLY.- ¿Qué le sucede, Peter?

PETER.- No sé..., es como si..., de repente; me diera... un sueño... un sueño... terri... **(Se queda dormido.)**

MARQUESA.- ¡Peter, Peter, despierte! **(Lo zarandea.)** ¡Ya está! Creo que le hemos dado una sobredosis.

(Los demás se separan asustados.)

GODLY.- ¿Y ahora qué hacemos?

MARQUESA.- ¡Qué vamos a hacer, seguir con el plan! ¡Vamos, acérquense, no les va a morder!

(Se aproximan con bastante reparo.)

Ayúdenme a levantarlo, hay que llevarlo arriba.

GODLY.- ¿Para qué? En mi cuarto no lo entren.

MARQUESA.- Pero, hija, diríase que está fingiendo. Vamos, no perdamos tiempo. Ayúdenme.

(Lo cogen entre todos y suben con él la escalera.)

¡Cuánto pesa!

PITIMINÍ.- La buena vida. Parece de noble cuna.

MARQUESA.- **(Han llegado junto a la ventana.)** Godly, abra esa ventana.

GODLY.- Con el aire se va a despertar.

MESS.- Haga lo que le dice.

GODLY.- Sus deseos son órdenes, querido general. **(La abre.)**

MARQUESA.- Y ahora, digamos adiós a Peter. Sus prestigiosos servicios han sido requeridos en otra parte. ¡Ay!, no sé por qué este momento me traslada al pasado glorioso, cuando amadrinaba botaduras de importantes barcos. Prepárense.

(Balancea a PETER **y los demás la secundan.)**

A la una, a las dos y... ¡a las tres!

(Lanzan a PETER **por la ventana**. **Lo vemos caer a través de los vidrios de la puerta del jardín.)**

GODLY.- **(Se asoma a la ventana.)** ¡Pobre Peter, menudo costalazo se ha dado!

MARQUESA.- Déjese de lamentaciones. Peter ya no existe. Ha sufrido un horroroso accidente mientras limpiaba los cristales. ¿No es cierto?

LOS DEMÁS.- **(A coro.)** Sí, terrible, acongojante, espeluznante.

(Breve silencio.)

RICHMAN.- **(Suspira.)** Me siento liberado de un tremendo peso.

MESS.- La verdad es que no era muy eficaz.

INK.- Un poco cotilla.

PITIMINÍ.- Un cerdo.

MARQUESA.- ¡Niña!, se ha terminado en esta casa el lenguaje procaz.

PITIMINÍ.- Sí, mirífica y preclara dama.

GODLY.- **(Asustada.)** ¿Y qué vamos a hacer?

MARQUESA.- Llamar al hospital en demanda de auxilio.

(Bajan la escalera y se encaminan al teléfono.)

Ha sido un horripilante accidente. Lástima que nada se pueda hacer.

MESS.- Aprovecharé para retirar mis sables.

(La MARQUESA **levanta el auricular y marca**. MESS **intenta descolgar los sables.)**

GODLY.- ¿Y si no estuviera... muerto?

MARQUESA.- **(Da un respingo y cuelga el teléfono.)** Déjese de bromas tontas.

INK.- Pudiera ocurrir.

RICHMAN.- Sólo es una planta...

MESS.- **(Deja los sables en su sitio.)** Mejor será comprobarlo. Recuerdo que en la batalla de Waterloo...

MARQUESA.- ¡Está bien!, lo haremos, pero me sorprende su poca fe en los accidentes laborales.

(Se dirige a la puerta del jardín, **la abre y traspasa**. **Los demás la han seguido**, **mas ninguno se atreve a salir**.**)**

GODLY.- ¿Está...?

MARQUESA.- ¡Y yo qué sé! No puedo comprobarlo sola. Se les nota su falta de clase. Ayúdenme. **(Dudan**. **Enérgica.)** ¡Vamos!

(Salen RICHMAN **y** MESS. **Unos segundos de incierta espera**.**)**

¡Aún respira!

(Los que han quedado dentro retroceden aterrados.**)**

GODLY.- ¿Qué ocurrirá ahora?

MARQUESA.- ¡Qué va a ocurrir! Vengan acá.

GODLY.- Yo no, me da miedo.

MARQUESA.- Todos estamos en el mismo barco, así que aproxímense.

(PITIMINÍ **e** INK **lo hacen con recelo**.)

Usted también, Godly.

GODLY.- **(Aterrada.)** Sí, sí.

(Sale, **al fin**, **al jardín**. **Al instante**, **entran con** PETER **en volandas**.**)**

MARQUESA.- Ya no podemos volvernos atrás. ¡Arriba!

(Vuelven a subir la escalera.**)**

GODLY.- Cuidado con la cabeza.

RICHMAN.- Dura la tiene este tipo.

(Llegan de nuevo ante la ventana.**)**

MARQUESA.- Espero que esta vez no fallemos. Nuestro amor propio está en juego. ¿Preparados? **(Se repite el balanceo.)** A la una, a las dos y... ¡a las tres!

(Vuelven a tirarlo. **Silencio expectante**.**)**

RICHMAN.- Yo tengo una pistola...

MARQUESA.- ¡Qué bestia! Vamos al teléfono, no hay tiempo que perder.

(Descienden de prisa los peldaños, **mientras se hace el oscuro**. **Música de cámara**, **seria**, **grave**. **Cuando vuelve la luz**, MESS **hace instrucción en solitario**. **Cesa la música**. **No están los sables en el dosel**.**)**

MESS.- ¡Un, dos, un, dos...! Media vuelta... ¡ar! Paso ligero... ¡ar!

(Aparecen por la puerta «E», **la** MARQUESA **y** PITIMINÍ, **vestidas como en el primer acto**.**)**

MARQUESA.- ¡Buenos días!

MESS.- **(Se descubre y le besa la mano.)** Buenos sean, mi querida señora. Su belleza se acrecienta cada día.

MARQUESA.- ¡Qué placer oír sus palabras en esta época sin modales!

MESS.- **(Besa la mano de** PITIMINÍ. **Un beso largo**, **de roca.)** Adorable señorita Pitiminí, usted es la perla, la flor celestial que alegra mis mañanas. Buenos días, buenas tardes, buenas noches...

(Se ha abierto la puerta «C» y ha surgido GODLY, **vestida con su particular hábito**.**)**

GODLY.- **(Desde arriba.)** ¡Buenos días a todos!

LOS DEMÁS.- Buenos días, caritativa hermana Godly.

GODLY.- **(Que ya desciende.)** Hoy será un día grande, lo presiento. Se abrirán los corazones... y los bolsillos como rosas primaverales. ¡Aleluya, hermanos! (**Se acerca a** MESS.)

MESS.- **(Retrocede.)** Si desea mi aportación...

(Ahora se abre la puerta «B» y aparece RICHMAN, **que ha escuchado la última frase.)**

RICHMAN.- Y la mía. **(Baja los peldaños.)** ¡Buenos días a todos!

LOS DEMÁS.- **(En perfecto coro.)** ¡Buenos, muy buenos días, señor Richman!

RICHMAN.- Hoy ha de ser un gran día para los negocios. Me siento con enormes deseos de trabajar.

(Se oye abrirse la puerta «A» y todos miran hacia arriba. Surge INK. **Baja las escaleras muy aprisa.)**

INK.- **(Al llegar junto a ellos.)** ¡Buenos días! **(Sin más comentarios, se dirige a la puerta de la izquierda.)**

MARQUESA.- Señor Ink, tenga la bondad de aguardar un momento.

INK.- Es que llego tarde al ministerio.

MARQUESA.- Un día es un día, hombre. Sentémonos, que he de comunicarles las últimas novedades.

(Se sienta en el sofá, siendo imitada por los demás, salvo por INK, **que permanece de pie, distante.)**

PITIMINÍ.- Diga la buena nueva esa boca de ángel blasonado. Ardemos en deseos de escuchar el noble consejo. ¿O prefiere usía en primer lugar mis lecturas poéticas?

MARQUESA.- (**Por** INK.) El señor tiene prisa... Bien, seré breve. Como saben, todo ha salido a pedir de boca, gracias a mis numerosas e influyentes amistades.

PITIMINÍ.- Lo que no pueda una marquesa de tomo y lomo...

MARQUESA.- Niña, no me interrumpas.

PITIMINÍ.- Es que hay marquesas y marquesas.

MARQUESA.- Como no ha habido autopsia y la investigación ha sido llevada en persona por mi amigo..., es igual, dejemos los nombres, el asunto ha quedado definitivamente zanjado. No habrá más indagaciones.

RICHMAN.- Menos mal.

GODLY.- ¡Qué eficiencia la suya, marquesa!

MESS.- Y si no, aquí estaba yo para llamar al ministro...

MARQUESA.- Aclarado este extremo, he de recordarles los principios de nuestro acuerdo: el asunto, así como nuestra anterior conducta, quedan en el olvido para todos nosotros. La vida en esta casa ha vuelto a su estado normal y así debe seguir en el futuro. Tal vez hayamos llegado a conocernos demasiado... íntimamente, pero ello ha de ser borrado de nuestras mentes. Nuestra reputación y situación social impiden que esos locos devaneos puedan trascender de estas cuatro paredes. Nuestra respetabilidad ha sido puesta en tela de juicio y ese es lujo que, con nuestra posición, no puede consentirse. Por mi parte, desde este instante, recupero mi dignidad, honra y doncellez. Espero de ustedes análogo comportamiento. ¿Están de acuerdo?

TODOS.- **(A coro.)** Sí, sí, claro que sí.

MARQUESA.- Pues, en prueba de conformidad, el viernes próximo les espero de negro riguroso en el funeral por el alma del malogrado Peter, que Dios tenga en su Gloria.

PITIMINÍ.- Amén.

GODLY.- **(Suspira.)** ¡Pobre Peter!

MARQUESA.- **(Lo siente.)** Fue un lamentable accidente.

MESS.- **(Igual.)** Tan joven...

RICHMAN.- Es que no tienen cuidado.

INK.- Pese a que fue desde una primera planta.

MARQUESA.- No me lo recuerde, ha sido horrible.

PITIMINÍ.- Un hombre tan eficiente.

RICHMAN.- Tan servicial.

MESS.- Tan patriota.

MARQUESA.- En acto de servicio...

GODLY.- Un gran compositor y un alma caritativa.

INK.- Lo fue, lo fue.

MESS.- Nos ha sumido en la tristeza. La desgracia ha irrumpido en nuestra casa.

MARQUESA.- Pero hay que tener resignación. Mi insigne casta me ha enseñado a sobreponerme.

PITIMINÍ.- ¡Gloria a la encumbrada señora, alejada del mundanal desate, que nos ayuda a sobrellevar la desgracia!

MARQUESA.- Como he dicho, hay que sobreponerse. No podemos hundirnos en el abatimiento. La vida debe proseguir. Por ello, he pensado que es preciso ocupar la vacante dejada por el inolvidable Peter, R.I.P., para lo cual he llamado a una agencia de absoluta garantía y seriedad, y he solicitado que nos envíe un sucesor. La única novedad es que he impuesto una condición: que sea una mujer. El carácter y cualidades femeninas creo que son más adecuadas para la función del puesto. Una mujer es más fácil de dirigir que un hombre. Espero que les parezca bien.

MESS.- Me parece excelente su idea, toda vez que no se trata de un empleo castrense.

GODLY.- Si es recatada, nada tengo que objetar.

RICHMAN.- Cualquier determinación adoptada por usted, marquesa, es para mí digna de respeto y modelo a imitar.

PITIMINÍ.- Y yo acepto lo que mi señora decida, pero, de todos modos, creo atinada su resolución. Un hombre puede tener mal carácter y a mí me acollonaría.

MARQUESA.- ¿Y usted, Ink, qué opina?

INK.- Si he de seguir de presidente de la comunidad, prefiero enfrentarme a una mujer. Aunque mi pobre mamá nunca me lo aconsejó.

MARQUESA.- Bien, pues está citada para esta mañana. Tal vez aparezca en cualquier instante.

RICHMAN.- No creo, es muy temprano. Sólo son las doce.

MARQUESA.- La gente humilde suele ser muy madrugadora. Entretanto, nuestra querida Pitiminí puede tocar el clavicordio.

PITIMINÍ.- Tan de mañana... ¿Por qué no nos cuenta la historia que en el entierro del infortunado Peter, le narró su amigo el duque?

MARQUESA.- **(Tontuela.)** ¡Huy no, me da vergüenza!

RICHMAN.- Ande, no se haga de rogar. De cualquier historia de la aristocracia pueden extraerse profundas enseñanzas.

MARQUESA.- Está bien. ¡Qué bochorno! **(Pudorosa.)** Bueno, se trata de un suceso ocurrido al duque con una jovencita, cuyo nombre omitiré, ya que su padre es conocido de todos, dada su elevada fortuna y sus humildes comienzos. El duque, ¡qué pillín!, la invitó a... **(De repente**, **se agarra el cuello.)** ¡Aire, aire...! ¡Ay!, que me da el soponcio...

PITIMINÍ.- **(Corre a su lado.)** ¡Aparten, dejen que le sople, que nos cae en rapto y nos quedamos sin historia!

(Le abanica.)

Despierte la heroica por blasón, la muy leal y noble, la «non plus ultra» de la nobleza.

(Pero la MARQUESA **no responde**. **En esto se abre la puerta del zaguán y aparece una señora vestida con traje discreto y gran pañuelo a la cabeza.)**

SEÑORA.- Buenas...

(Nadie la oye ni la ve, **ocupados de la** MARQUESA.)

PITIMINÍ.- Reviva, no se desflore su vida siendo aún doncella.

SEÑORA.- **(En voz muy alta.)** ¡Muy buenas!

(Todos se vuelven sorprendidos. **La** MARQUESA **se reanima en el acto y se pone de pie**.**)**

MARQUESA.- ¿Quién es usted?

SEÑORA.- Me envían de la agencia..., para la conserjería, ya sabe.

MARQUESA.- ¡Ah!, ¿es usted?

SEÑORA.- Sí, señorita, para lo que gusten mandar.

GODLY.- Muy humilde.

RICHMAN.- Como deben ser.

MARQUESA.- **(La observa detenidamente**.**)** Así que es usted la enviada para hacerse cargo de la conserjería. Bien, bien, supongo que en la agencia le habrán informado de las condiciones y de la elevada honorabilidad de esta casa.

RICHMAN.- Aquí todos somos gente bien.

SEÑORA.- Se nota, una servidora ha ejercido su también noble profesión en hogares de la más alta alcurnia, y sabe distinguir sólo con el olfato a las personas de elevado porte.

MESS.- Inteligente, incluso.

MARQUESA.- **(Se sienta**.**)** Acérquese, que mi precario estado de salud no me permite permanecer demasiado tiempo en pie.

SEÑORA.- **(Se le aproxima**.**)** Detalle que da fe del singular lustre de su sangre.

MARQUESA.- Hemos de ampliarle el alcance de su cometido, pues existen determinados detalles que en la agencia no le han explicado.

SEÑORA.- Por mí no se preocupe, ningún trabajo me asusta.

MARQUESA.- Sepa que me gusta leer el periódico en la cama. Llevármelo será una más de sus obligaciones.

SEÑORA.- La señora... marquesa, ¿verdad?, lo tendrá puntualmente.

RICHMAN.- A mí me gusta que la casa huela bien. Otra de sus obligaciones será impedir que ningún gato se cuele en ella.

SEÑORA.- Detesto a los gatos, señor.

INK.- Deberá abrir la puerta cada vez que vaya a entrar o salir algún vecino.

SEÑORA.- Caballero, ése es un deber elemental para una portera que se precie.

PITIMINÍ.- A mí me encantan las plantas. Espero que sepa cuidarlas.

SEÑORA.- Conozco recetas y tratamientos especiales para su abono y cuidado, pierda «ídem».

MESS.- Bueno, también yo tengo mi pequeña manía. Se trata de que todas las mañanas, simplemente por mantenerme en forma, me gusta hacer algo de instrucción. Claro, tratándose de una mujer no sé si debo pedirle que..., bueno, olvídelo.

SEÑORA.- ¿Qué le acompañe, general?, porque por su aspecto arrogante debe de serlo.

MESS.- Sí, sí, de toda la vida, quiero decir, desde que ascendí..., desde hace mucho tiempo. Sí, me refería a acompañarme, pero fue una tontería.

SEÑORA.- Nada de eso, me hará toda la ilusión servirle. Siempre protesté de que las mujeres no hiciésemos el servicio militar. Me considero un frustrado cabo furriel.

MESS.- Es un detalle que no sabré cómo agradecerle.

SEÑORA.- No se preocupe, mi lema es servir hasta la muerte.

GODLY.- ¡Oiga!, ¿me permite una pregunta?

SEÑORA.- Sus preguntas son órdenes, señorita.

GODLY.- ¿Es usted religiosa?

SEÑORA.- Señorita, pensar lo contrario sería poner en duda mi competencia como fámula. Incluso he pertenecido al coro de la iglesia de mi barrio.

GODLY.- ¡Qué ilusión! ¿Le importará cantar a dúo conmigo canciones piadosas?

SEÑORA.- Será el mayor honor que concedérseme pueda. **(Pausa.)** No se preocupen, mi grado de servilismo es sin duda el más elevado del país. De mi contratación no se arrepentirán. Jamás habrán tenido a su servicio persona tan capacitada. Puedo incluso llegar al más alto sacrificio.

MARQUESA.- Supongo que en la agencia le habrán puesto al corriente de que habrá de superar un período de prueba.

SEÑORA.- Sí, y no me importa. Esta humilde sirvienta no es de esas que, una vez pasada la prueba, se convierten en remolonas y esquivas con sus obligaciones. **(Breve pausa.)** Y ahora, si me lo permiten, voy a incorporarme sin dilación a mis tareas. Principiaré por esa especie de trono lleno de polvo.

MARQUESA.- Ese será su lugar de estancia.

SEÑORA.- **(Se acerca al trono.)** ¡Huy, no!, la señora sabrá perdonarme, pero mi sencillez me hace solicitar algo menos ostentoso. Digamos un simple mostrador.

RICHMAN.- **(A los demás.)** ¡Qué diferencia!

MARQUESA.- No se preocupe, lo tendrá. Está así decorado porque hubo una fiesta.

SEÑORA.- ¡Ah!, ¿realizan fiestas sociales?

MARQUESA.- **(Cortante.)** Nunca más, en esta casa queda prohibida cualquier celebración de ese tipo. La habida fue por error. Más tarde le indicaré donde se halla el mostrador para que lo sustituya. Y también, la correspondiente silla.

SEÑORA.- Sí, señora marquesa. En cualquier caso, quitaré el polvo antes de retirarlo. No soporto la suciedad.

(De detrás del sillón toma el plumero y, con mucho vigor, lo pasa por el dosel. Los restantes personajes comentan en voz baja sobre la eficiencia de la SEÑORA **y, con claros gestos, dan muestra de su satisfacción.)**

MARQUESA.- ¡Oiga!, una última recomendación.

SEÑORA.- Dígame, distinguida señora.

MARQUESA.- Le será entregado un uniforme y, en lo sucesivo, deberá quitarse ese... pañuelo de la cabeza.

SEÑORA.- Lo que ordene, excelencia.

(Comienza a desanudarse el pañuelo, mientras los demás retornan a su ininteligible conversación. Cuando se lo quita, descubrimos que se trata de PETER. **Lleva una peluca, mas el resto de la cara permanece exactamente igual, incluso el bigote, sin haber añadido la más leve caracterización. El resto de los personajes, ajenos a este detalle, continúan felices expresando su contento. La** SEÑORA-PETER **reanuda la limpieza, a la vez que tararea, sin entendérsele la letra, la canción del inicio de la obra. Entretanto, lenta, adormiladamente cae el telón.)**

FIN